

28.12.08
N° 645
AÑO 11

MELVILLE POETA: POR PRIMERA VEZ EN CASTELLANO
LA FOTOGRAFÍA CONTRA LA DISCRIMINACION
EL DIA QUE LA TIERRA SE DETUVO, LA REMAKE
RAPHAEL POR JOAQUIN SABINA



EL DESTAPE

EL LIBRO QUE RECOPILA LAS MEJORES HISTORIAS DETRAS DE LAS TAPAS DEL ROCK ARGENTINO

Para no dar vuelta el cd

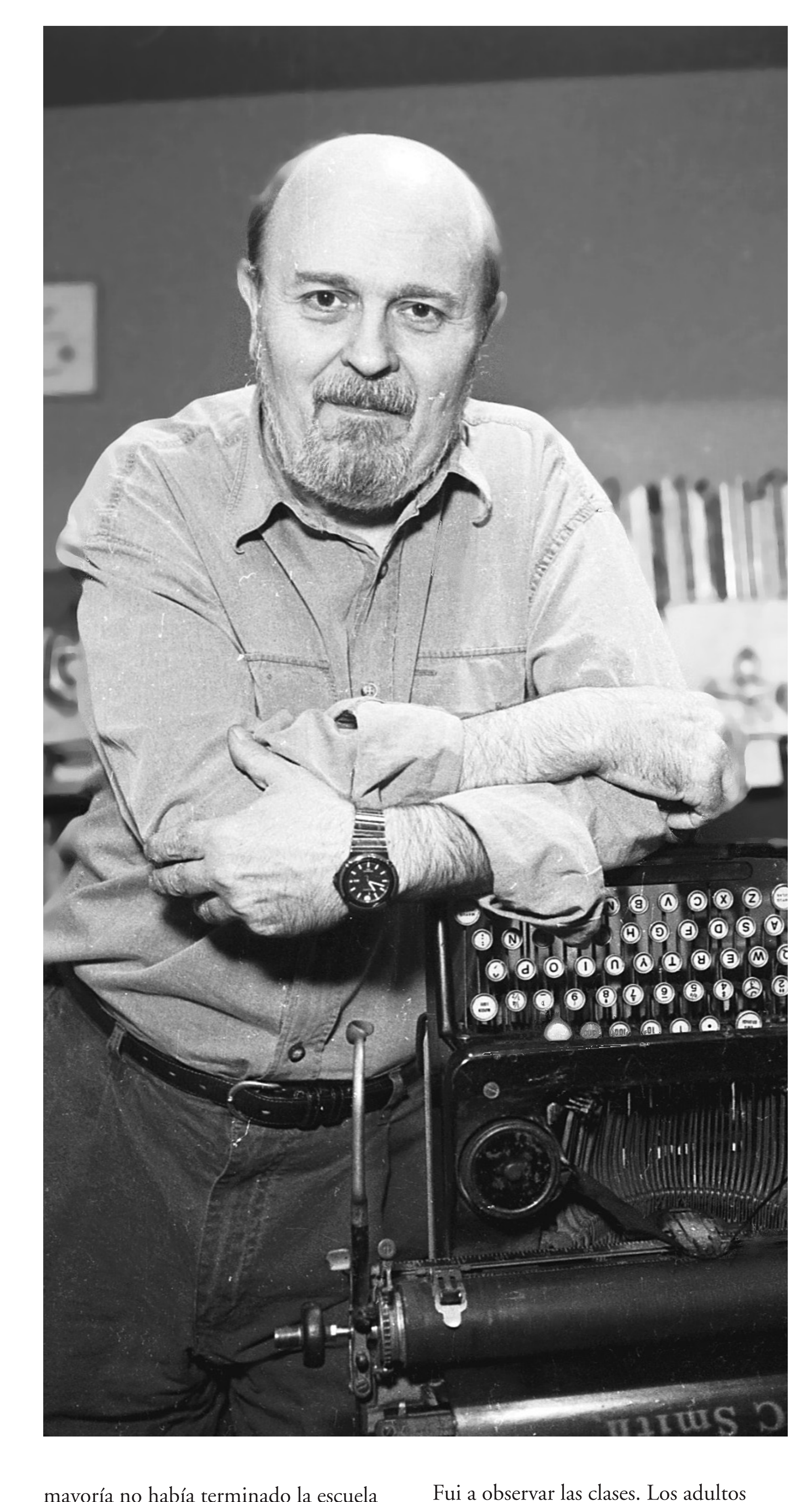
¿Por qué un cd dura lo que dura? ¿Por qué unos 75 minutos y no 60, o 90? Al parecer, el asunto tiene que ver con una obra musical mucho más antigua que todo sistema de grabación de audio: la Novena Sinfonía de Beethoven. Según una versión de la leyenda, Ludwig B. (Bonn, 1770) no sólo revolucionó la música orquestal, haciendo la transición definitiva del período clásico al romántico. Doscientos años después de su muerte, en plena Era del LP, para escuchar esa Sinfonía había que levantarse dos veces para dar vuelta los discos: solía ocupar tres caras de los álbumes dobles en los que se conseguía (con una cuarta completada con alguna sinfonía más breve del mismo músico, usualmente la Octava). En total, la sinfonía dura más de una hora, incluso en sus interpretaciones de tempo más veloz. Por eso, cuando entre 1979 y 1980 los responsables de Sony y Philips se sentaron a negociar el largo industrial estándar para el *compact disc* de audio, las personas a la mesa insistieron en enmendar aquel detalle, para que la obra maestra de Beethoven entrara en un solo disco. Los cuatro negociadores eran: la esposa del director de Sony Akio Morita (quien habló en defensa de su obra musical favorita); el vicepresidente de Sony Norio Ohga (que recordó sus estudios en el Conservatorio de Berlín); su mujer, la Sra. Ohga; y el director de orquesta Herbert von Karajan (que grababa bajo contrato para la subsidiaria de Philips, Polygram). Karajan tenía, de hecho, una grabación de la Novena con la Filarmónica de Berlín, que duraba 66 minutos, pero también se sabía que había una ejecución más larga: la que dirigió Wilhelm Furtwängler en el festival de Bayreuth en 1951, y que se extiende por 74 minutos.

Sin embargo, la leyenda vive también en otra versión. Según el ingeniero de Philips Kees A. Schouhamer Immink, quien participó de las negociaciones técnicas entre su empleador y Sony, la historia de la Novena es verdadera, pero otras consideraciones comerciales y técnicas pesaron más. Por un lado, los japoneses querían arruinarle la sopa a la holandesa Philips, que ya disponía de una fábrica capaz de producir discos de 115 milímetros, así que querían cambiarlos por discos de 120 mm. Claro que tan artera intención no se podía poner sobre la mesa, hubo discusiones sobre el sistema de compresión de información de audio que se planeaba usar.

Finalmente, el cd fue uno de 75 minutos. Sin embargo, la Novena según Furtwängler tampoco entró: pequeño detalle, el límite "verdadero" de un disco empieza, en rigor, a los 72. Por lo tanto, la versión de Furtwängler no pudo editarse en un disco único hasta que una nueva tecnología digital lo hizo posible en 1997. Aunque la página web de la Philips no incluye actualmente el cuento de Beethoven, sí figura el parámetro sobre el que se fijó el diámetro del agujero del cd: el mismo de una vieja moneda holandesa. Humilde consuelo.

Para la próxima: ¿Por qué a los renos no hay que dejarles comida y a los camellos de los Reyes sí?

Para criticarnos, felicitarnos, proponer ideas, mandar sus respuestas, fotos descabelladas, objetos insólitos, separados al nacer o dudas a evacuar: fax 6772-4450 yomepregunto@pagina12.com.ar



La lección de Soriano

POR GUILLERMO SACCOMANNO

A mediados de 2008 publiqué en esta misma página unas reflexiones de Nano Balbo. Docente neuquino seguidor de la pedagogía liberadora de Paulo Freire, detenido en la última dictadura, víctima del grupo de tareas que mandaba el torturador Guglielminetti y del represor Taquini —oficial durante la colimba que hicimos en Junín de los Andes, donde Nano fue maestro de los reclutas analfabetos del cuartel—, Nano me escribió sobre su experiencia carcelaria y la lectura. Reproduje entonces un fragmento de un mail donde describía, a partir de su historia personal, el poder de la lectura. Allí Nano contaba de qué manera, en cautiverio, en el penal de Rawson, los presos encontraban en la lectura la posibilidad de mantener su identidad. Cuando los carceleros temieron el poder de la lectura, secuestraron los libros. Los prisioneros se las ingeniaron para juntarse y recordar las tramas de las novelas que habían leído y, en este ejercicio, las enriquecían y se encontraban a sí mismos. Ya en democracia, de vuelta a su actividad docente, Nano volvió a la carga con la difusión de la lectura. En la actualidad Nano, siempre docente, es militante de la CTA Neuquén. Días atrás me mandó un mail donde relata otra experiencia de lectura, ahora en democracia, entre adultos hasta ese momento iletrados. El autor elegido en esta experiencia fue Osvaldo Soriano. Reproduzco parte de ese mail. Vale la pena detenerse en esta historia. Y reflexionar. Reflexionar no sólo en la potencia de la narrativa de Soriano sino también en una concepción de la cultura:

"Con Soriano tuve una experiencia increíble como docente.
Yo estaba a cargo en la Universidad del Comahue, de un departamento de Educación de Adultos y Educación Popular. Un día descubrimos que en el "templo del saber" el personal que hace funcionar la institución, el personal no docente (nunca pude aceptar que se lo designara por la negativa) en su gran mayoría no había terminado la escuela primaria, y no pocos eran analfabetos. Hicimos un proyecto maquillado de proyecto de investigación, para abrir un centro educativo con la participación del Sindicato y la Provincia, ya que esta última tiene el monopolio en la validación de las certificaciones.
Los trabajadores ponían dos horas diarias y la Universidad otras dos. Entonces la escuela funcionó cuatro horas diarias, que fueron una maravilla. Un día planificando la semana de clases con la maestra, ella me propuso comenzar a usar libros como material de lectura, y se me cayó con un libro de cuentos de Soriano, que en Italia se llama *Pensando con los pies*, donde se narran las aventuras futbolísticas del Gordo en las épocas que vivía en Cipolletti. Al principio me pareció mucho, ya que los alumnos recién estaban logrando una cierta autonomía en la lectura. Pero ante el entusiasmo de la docente, consensuamos en seleccionar un cuento, leérselos bien leído, porque la literatura también entra por la oreja.
Fui a observar las clases. Los adultos siguieron la lectura del cuento de Soriano con extrema atención y, cada tanto, sonrisas, exclamaciones, gestos, que demostraban que el texto estaba llegando bien. Se les entregó una fotocopia del cuento que quedamos en trabajarlo al día siguiente. El cuento relataba un partido de fútbol, y una de las alumnas había estado en ese partido, se lo había comentado a sus compañeros, y de esta forma se explica la identificación que produjo con el relato y con el autor.
Pero la sorpresa mayor fue al otro día de la primera lectura, cuando los alumnos, todos los alumnos, se presentaron a clase, y cada uno traía el libro de Soriano, que habían adquirido desprendiéndose de un porcentaje elevado de su escaso sueldo. La docente orgullosa de lo logrado no dejaba de comentar hasta que punto los prejuicios de quienes se consideran depositarios del saber le han obstaculizado el acceso a una buena literatura a nuestro pueblo. A partir de allí ese fue el libro de lectura durante todo el año". R



La cuadratura del círculo

Si el rock hecho en Argentina se destaca por sobre todas las demás formas que adoptó el rock'n'roll en Hispanoamérica, esa misma identidad se refleja en las tapas de esos discos. Ya desde el comienzo, artistas, ilustradores, fotógrafos, diseñadores y los mismos músicos se preocuparon por desplegar una identidad propia, signada por la ironía, las referencias y los guiños a la época y los avatares de este país tan extraño en el que les tocó componer y cantar. Por eso, el reciente *A todo volumen*, del periodista Sebastián Ramos con colaboración de Marcelo Morán, recopila apenas un centenar de las historias detrás de esas tapas que –muchas veces– dicen tanto como los discos que contenían.

POR MARTIN PEREZ

Dicen que una imagen vale por mil palabras. Pero una imagen en la portada de un disco tiene un valor más preciso: vale por las ocho o diez canciones que contiene la placa. O al menos eso sucedía en las épocas de los vinilos, esos objetos incómodos para llevar, pero del tamaño exacto para sostener mientras sonaba la música en cuestión. Y tan recordado sigue siendo, que el heroico *A todo volumen*, entusiasta obra del periodista Sebastián Ramos junto al diseñador Marcelo Morán, que –tal como reza su subtítulo– recorre algunas historias de las tapas del rock argentino, reproduce aquel tamaño. A tal punto, que no les importa a Ramos y Morán llevar casi de prepo las tapas de los compact elegidos a esa proporción, aunque la reproducción termine sufriendo un poco en el camino. "Tuvimos cierta resistencia en un principio por parte del diseñador, pero lo convencimos", confiesa con una sonrisa pícara Ramos, que terminó logrando un imposible, aún con ciertas imperfecciones a flor de piel: imaginar lo que sería toda una colección del rock argentino íntegramente en el formato que debe ser, aun en tiempos de la inminente desaparición de todo formato físico de semejante colección: el del vinilo.

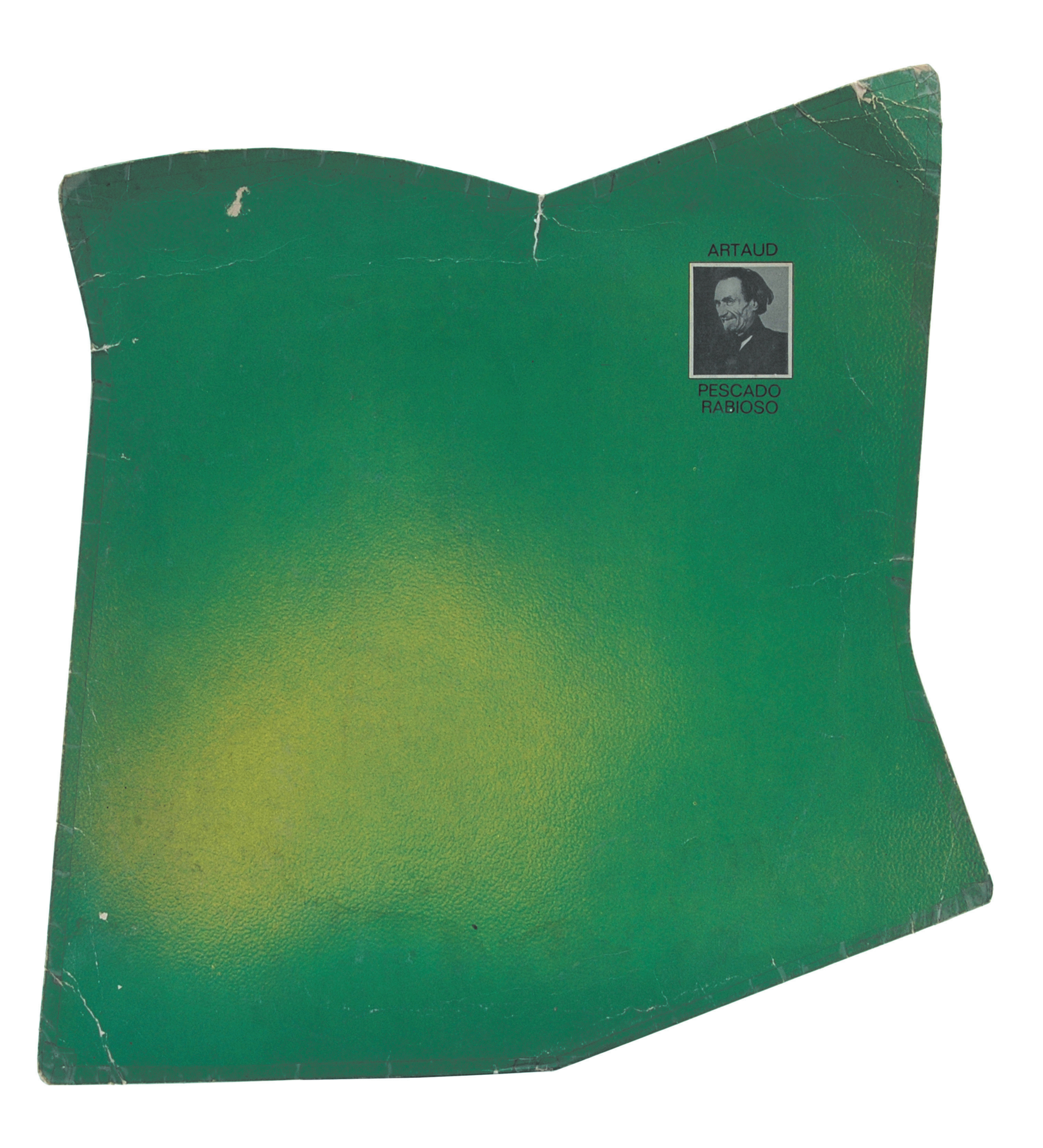
Uno de los primeros logros de esta historia –que no es historia con mayúscula porque no pretende ordenarlas todas en una sola, sino apenas si recorre algunas historias de las tapas más curiosas, más originales o simplemente más recordables– es la de ponerle a cada tapa un nombre propio, y en ese mismo movimiento recuperar ciertos otros nombres del olvido. Porque, además de los nombres más famosos de ese curioso arte de ponerle tapa a un disco de rock –de Juan Gatti a Rocambole, digamos, por nombrar a dos de los más heroicos responsables del arte del vinilo al compact, y confesos preferidos de los autores–, Ramos y Morán desempolvan más de una autoría perdida, con el simple mecanismo de poner una tapa memorable en el centro de la escena, y hacer hablar a sus responsables. "Lo que más nos terminó costando fue averiguar los créditos de aquellos discos históricos, porque nadie sabía bien quién los había hecho", confirma Ramos, que pone como ejemplo los dibujos de las tapas de *Pappo's Blues*, o el detalle descubierto con paciencia de arqueólogo, sobre la verdadera autora de la foto de estudio del disco debut de Todos Tus Muertos, nominalmente obra de Andy Cherniavsky, pero en realidad a cargo de Hilda Lizarazu, su ayudante en aquel momento.

Fruto de un trabajo de poco menos de una década, *A todo volumen* comenzó como un juego, según les gusta decir a sus autores. "Nos colgábamos con Marcelo a escuchar música, y a redescubrir esas tapas", recuerda Ramos. Si se le pide un punto de partida, termina mencionando un disco de Crucis, y uno de la Pesada del Rock. "El volumen tres, el de las calcomanías pegadas, que terminó fuera del libro", precisa. Cada tapa devela una historia, y cada historia destapa algún personaje, como la fotógrafa Nora Lezano, o el artista Nessi Cohen, autor del arte de tapa de los discos de Don Cornelio. "Los primeros en descubrir cosas fuimos nosotros, porque yo no sabía la verdadera historia del luchador de sumo en la tapa del último disco del grupo de Luca, o pasé toda mi vida pensando que el dibujo en la portada del primer disco de Don Cornelio, uno de mis preferidos, era una figura femenina, y al hablar con Nessi descubrí que no se trataba de eso, sino de un pajarraco".

Paso a paso, sin embargo, el juego de *A todo volumen* termina demostrando algo que apenas si destaca Rocambole en una mini entrevista incluida en el libro: que el rock local logró crear una estética propia. Eso que se escucha en la música, al compararla con la de otros países de habla hispana intentando hacer su propia versión del rock anglosajón, se percibe también en las tapas. "Desde el primer disco de Almendra, con una tapa dibujada por Spinetta, se plantea otra forma de darle gráfica al rock", explica Rocambole. "En ese sentido el rock nacional ha tenido desde sus orígenes una línea de pensamiento, que insistía en acompañar con una gráfica en particular que, además, expresaba lo que pasaba musicalmente con la cultura joven y las rebeldías del momento." Con referentes mínimos –como la tapa del primer disco de V8, por ejemplo– o máximos –las de *Las Manos Santas van a Misa* de Las manos de Filippi o *Versus* de Illya Kuryaki, cuyos librillos del CD están llenos de citas–, todo tiene lugar en el caprichoso cambalache del rock nacional y del libro de Ramos y Morán, que apenas si se ordena detrás de un orden cronológico pero, como todo laberinto, sólo se sale de él por arriba, y desde ahí, claro, se puede ir recorriéndolo con conocimiento de causa.

"Es que nunca tuvimos la idea de que fuese un trabajo enciclopédico, es apenas una mirada", se excusa Ramos. Y detrás de esa excusa se encolumnan todos los nombres redescubiertos en cada una de las historias reconstruidas. Y entonces la mirada de Ramos y Morán funciona como punto de partida, y todos los caminos llevan al centro. A un vinilo que siempre es difícil de llevar, sí, pero cuando comienza a girar –y a sonar– queda claro que tiene el tamaño justo. Para perderse en cada una de las imágenes. Y descubrir, página tras página, portada a portada, una historia más de esa hermosa leyenda –y también presente– de algo llamado Rock argentino.

A todo volumen
Historias de tapas del rock argentino
de Sebastián Ramos
con la colaboración de Marcelo Morán
130 pesos



Pescado Rabioso ***Artaud*** 1973 **Talent/Microfón**
Diseño **Juan Gatti/Luis Alberto Spinetta**

No seas cuadrado. No seas cuadrado. No seas cuadrado. La tapa del disco *Artaud* no era cuadrada. ¿Por qué? Por tipos como Artaud. La portada era, sí, verde y con brillos amarillos. Y era informe, con cuatro puntas no aptas para las bateas de los '70. La idea, consensuada con el propio Spinetta, fue de Juan Gatti, el artista responsable de varias de las mejores tapas de los primeros años del rock argentino. Es su obra maestra para toda una generación, y recordada como una de las joyas del diseño de portada de todos los tiempos. "En ese momento la hicimos con Luis Alberto y quedó como un delirio, porque realmente estábamos volados, pero no por las drogas, sino como en estado de permanente alucinación. Hicimos esa tapa que no entraba en ningún stand y las tiendas de discos nos querían matar porque no sabían cómo exhibirlo, la gente no lo podía guardar. Fue un objeto muy incómodo y movilizador para la época."





Spinetta/Páez ***La la la*** 1986 **EMI-Odeón**
Fotografía **Eduardo Martí** Dirección de Arte **Horacio Gallo**

"La tapa fue una idea de Luis: '¿Cómo hacemos para fusionar las dos caras en una?', me preguntó", cuenta el fotógrafo Eduardo Martí. "A partir de esa idea, y con la presencia de dos artistas que siempre pensaron que la poesía de sus obras trasciende lo estrictamente musical, lo hicimos de manera bastante rudimentaria, con los elementos de confort que teníamos al alcance de la mano, que no eran muchos, en una casa que alquilaba Fito por Belgrano R", recuerda Martí. "Era la era analógica y la fotografía se hizo con una doble exposición. Primero lo senté a uno y le iluminé un lado de la cara. Después lo senté al otro y le iluminé el otro lado. Siempre sin correr el negativo. En esa época no existía la posibilidad de manipular las fotos y, en cierta forma, todo era más simple: en una misma placa, se disparó dos veces y listo. Eso sí, había que medir con exactitud para que todo coincidiera. Antes, lo que no pasaba delante de la cámara no existía en la toma."

Billy Bond y la Pesada del Rock and Roll ***Billy Bond y la Pesada del Rock and Roll*** 1971 **Music Hall** Foto **José Luis Perotta**

"Yo fui un poco el catalizador de todos esos músicos y, de alguna forma, fui también su líder real", cuenta Billy Bond refiriéndose a Luis Alberto Spinetta, Pappo, Vitico, David Lebón, Pajarito Zaguri, Black Amaya, Javier Martínez, Pomo, Luis Gambolini, toda una generación de músicos y amigos con los que grabó el primer álbum de La Pesada. "Eramos muy amigos y entre nosotros no había ningún tipo de competencia, ni musical ni de egos. En La Pesada no existían las rivalidades porque todo era muy limpio y todos tirábamos para el mismo lado. De ahí surgió la idea de reflejarlos a todos en mi cara para la tapa del primer disco: yo era algo así como la careta de esos músicos increíbles, era todos ellos juntos y al revés, porque esos músicos representaban también todo lo que yo era", dice el creador del primer y último supergrupo del rock argentino.

Los Twist ***La dicha en movimiento*** 1983 **Interdisc** Diseño Gráfico **Rubén Vázquez**

"El nombre lo sacamos de un viejo libro que tenía Pipo: el manual de toxicología de la Policía Federal, donde buscamos la palabra cocaína y decía: Cocaína: Raviol. La dicha en movimiento", cuenta Daniel Melingo. Veinte años después de aquel debut discográfico de Los Twist, una muestra sobre la cultura en los '80 realizada por la Fundación Proa escogió la portada del álbum como icono gráfico de la época. "Ese amarillo lo saqué de una promoción de Pepsi que había en ese momento en un supermercado", recuerda Nebur, seudónimo de Rubén Vázquez, un artista plástico que también trabajó con Los Abuelos de la Nada y Virus, entre otros. Pero el álbum tuvo, en su origen, una portada diferente. Dice Pipo: "La tapa era una foto de una fiesta, tipo un asalto, con un sofá, músicos con bonetes, serpentinas, copas de martini y algunas chicas. La fotografía la había hecho Mariano Galperín, amigo de la infancia de Fabián Couto, que en ese momento era nuestro manager. Pero una de las chicas que estaba en la tapa falleció a los pocos días, y decidimos no usar la foto". Quedaron las serpentinas, sí, y un amarillo que vale más que mil fiestas.





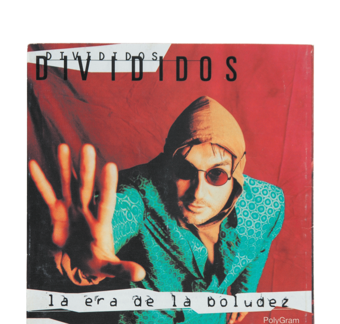
Todos Tus Muertos ***Todos tus muertos*** 1988 **RCA** Foto **Cherniavsky/Lizarazu**

En 1988, bajo el ala de un sello grande, Todos Tus Muertos edita su álbum debut. ¿La tapa? Los cuatro integrantes del grupo en versión cadavérica (en irónica referencia a las portadas de los viejos discos de soul y al *Let it be* de Los Beatles). "Este disco fue el del famoso contrato con la RCA, que después lo rescindieron y nos dejaron en la calle. O, mejor dicho, volvimos a la calle. Ellos organizaron una sesión de fotos para la tapa, superprofesional, en el estudio de Andy Cherniavsky. Pero como ella tenía mucho trabajo, la que terminó sacándonos las fotos fue Hilda Lizarazu, que en esa época era su asistente", recuerda Fidel. De izquierda a derecha, arriba: Christian y Fidel (las rastas lo delatan); abajo: Gamexane y Félix. Las fotos de los músicos con una radiografía de cráneo superpuesta. "Parece lo que quedó de Los Beatles después de un tiempo", dice Félix.

Sergio Pángaro ***Baccarat por el mundo*** 1999
Sony Foto **López/Friedman**
Diseño **Zona de Obras**

"La idea surgió de la identidad de Baccarat en ese momento", dice Pángaro. "En esas fotos damos la imagen de ser gente viajada, ¿no?". Y sí, la gente bien es así. O al menos luce así, como Pángaro, María Ezquiaga y Adriana Vázquez en las coloridas postales del primer disco de Baccarat. ¡Cuánto glamour! De todas formas, el gran despliegue de producción está más cercano a la gesta heroica en tiempo de crisis que a un despilfarro de dinero antojadizo de dos ricachones. Hubo más ganas que dinero", cuenta Marcos López. "Pángaro me llamó y le dije que le hacía las fotos, pero que tenían que ser en una sola jornada, sin repetir nada. Conseguimos una combi, cargamos los equipos y nos lanzamos en una especie de raid por la ciudad. Con 500 pesos hicimos lo que en Los Angeles hubiese costado 50 mil dólares." La Fragata Sarmiento, el Museo Aeronáutico, el bar del Hotel Plaza, el Jardín Japonés. Todo en menos de veinticuatro horas y sin ningún permiso previo. "Todavía no entiendo cómo no nos sacaron a patadas de esos lugares. Sergio es una persona muy optimista: si necesita un Cadillac rojo y yo le digo que tengo un Fiat 600 rojo, le da para adelante igual. Se ve a sí mismo como un dandy del subdesarrollo y por eso encaja en mi sentido del humor y mi estética".





Divididos ***La era de la boludez*** 1993 **Polygram**
Foto **Alejandra Palacios**
Diseño Gráfico
Ponieman/Murlender

"Fue un gesto medio del negro Olmedo... ¡No toca botón!" Diego Arnedo es una persona introvertida, pero la imitación del capocómico le sale de lo más natural. Elogiado hasta el cansancio como el mejor bajista del rock argentino, el tipo nunca fue devoto de las luces y las marquesinas. "Me costó mucho entender por qué querían que fuera esa foto mía en la tapa. Era una buena fotografía y la actitud del gesto estaba bien, pero me costó resolver que mi foto iba a representar al grupo. Tardaron, pero finalmente me convencieron de que era una idea divertida", dice acerca de la tapa de *La era de la boludez*, álbum icono de la década del '90, que lo tiene como protagonista excluyente.



Los Gatos ***Rock de la mujer perdida*** 1970 **RCA**
Foto **Oscar Bony**

Rock de la mujer perdida se llamaba originalmente *Rock de la mujer podrida*, pero según el propio Nebbia "a la compañía discográfica le pareció muy agresivo y le cambié el título. En ese momento me pareció que estaba bien, que la esencia era la misma". Sigue Litto: "En la portada queríamos una mujer que respondiera a la bohemia del personaje al que se refiere la letra de la canción... y encontramos a esta chica que laburaba en una boutique de la Galería del Este, sobre avenida Santa Fe". La primera fotografía que vieron Ciro Fogliatta y Bony para la tapa fue de un banco de imágenes, en la que la modelo, según el tecladista, "era el triple de gorda y con una ropa de lencería negra espectacular. No se podían conseguir los derechos, pero nos propusimos mantener ese espíritu. Es una tapa muy loca, porque quedó esa historia dando vueltas que aseguraba que la mina de la foto era yo, vestido de mujer. A mucha gente, si le decías que era soy yo, le tirabas la moral abajo. Los argentinos somos supermitómanos y ese tipo de cosas nos encantan".



Seru Giran ***Grasa de las capitales*** 1979 **Sazam Records**
Foto **Rubén Andon** Arte **Rodolfo Bozzolo**

"La idea fue mía", dice Charly García. "Estaba podrido de todas esas revistas tipo *Gente*, que eran tan caretas. Habíamos compuesto ese disco para ir al choque directamente. Las canciones eran más pesadas, más contestatarias. Había que salir de la grasa, de la mediocridad. Era una época en que el rock todavía estaba en contra de la música comercial: era nosotros contra el mundo. Y la revista *Gente* era el enemigo." Cada uno eligió su personaje. Pedro Aznar, el oficinista nerd ("lo tomé prestado de una performance que hacía Miguel Zavaleta en su grupo Bubu"). David Lebón, el rugbier. Oscar Moro, el carnicero. Y García, el empleado de estación de servicio "con crítica a las petroleras que se llenan de dinero y manejan el mundo a su antojo", remata Charly. Sí, en los '80 también. El titular que aparece a la derecha de la tapa ("Descubrimos los dobles de Seru Giran") también tiene destinatario: un comentario crítico escrito por el poeta y periodista Pipo Lernoud en el *Expreso Imaginario* sobre un show que Seru Giran ofreció en Obras. La frase incluida como titular también tiene su cuentito. Dice Charly: "Cuando estuve en Brasil, en la primera época de Seru, hubo toda una campaña en contra mío. Las notas eran del tipo: 'Charly se olvidó de nosotros'. Hubo una que tituló con 'Charly García, ¿ídolo o qué?', y empapelaron la ciudad con el aviso de la revista... una grasada total".

Babasónicos ***Miami*** 1999 **Sony**
Diseño Gráfico **Alejandro Ros**



"Miami es una marca, un icono de la cultura pop. Y también es la entrada a los Estados Unidos para Latinoamérica, un lugar infectado de antirrevolucionarios que quieren el capitalismo. En fin, Miami es como Babilonia, o tan babilónico como Retiro, Once o Pompeya... Con otro glamour, pero de última es lo mismo, es la capital de la cochambre. Constitución, Foz do Iguazú, Asunción del Paraguay... ¿no son iguales a Miami?", Adrián Dargelos dixit. Una de las portadas más ingeniosas del rock de los años '90 descoloca a cualquiera que la desafíe. La original idea de torcer la orientación del mapa de la Argentina y refundar la ciudad de Miami en la frontera tripartita argentino-paraguaya-brasileña logra un efecto visual y conceptual único. Una obra que, sostenida en imagen y discurso, marca una época: los años de frivolidad menemista y la búsqueda de la ironía como única arma para combatir lo que Dargelos define como "un proceso social donde todos los valores fueron tergiversados". *Miami* es Babasónicos en estado puro. La mentira, el engaño y la ironía en un viaje de ácido technicolor. Alejandro Ros, ideólogo gráfico del disco, tuvo la visión que terminó en tapa en una discoteque, mientras sacudía sus relucientes botas negras recién compradas. "Estaba bailando en una disco y, de repente, se me apareció la imagen del mapa y todo ese juego. Pero cuando le presenté el trabajo completo a la banda, le gustó más la contratapa. ¡Me quería matar!."

Todas las historias de las tapas reproducidas en estas páginas forman parte de *A todo volumen*.

Rarezas y bonus tracks

1. El velado homenaje a Perón en la tapa del compilado *Pidamos peras a Mandioca* (1970). Según Billy Bond, tan velado que casi nadie lo pescó.

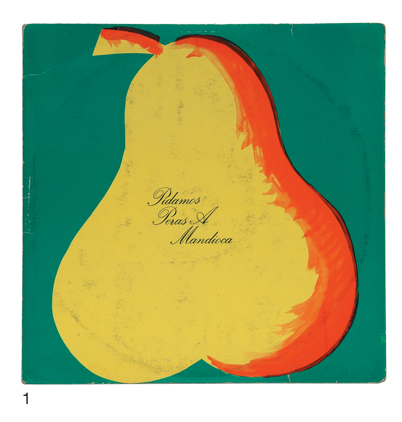
2. Un op-art involuntario: la supuesta silueta femenina que en realidad es un pajarraco en el debut de *Don Cornelio y La Zona* (1987), obra de Nessy Cohen.

3. No sólo los discos se pasan al revés: el ángel que dado vuelta es un diablo, en la tapa de *Despedazado por mil partes* (1996), de La Renga.

4. Tapa del debut de Cienfuegos (1995), basada en el envase del Contugesic, un remedio que sirve para tratar la abstinencia de heroína. Dos años después, los ingleses Spiritualized repitieron el truco y fueron aplaudidos por el mundo.

5 y 6. Para *Buena suerte* (1991), el debut de Los Rodríguez, Calamaro quiso dibujar la tapa. Pero sus dibujos (5) fueron rediseñados y firmados (6) por el estudio de Pedro Delgado, a cargo del arte de tapa.

7. Invisible a los ojos: el graffiti que Charly encontró en una calle de Nueva York y que usó para la tapa de *Clics modernos* (1983) esconde otro graffiti que para muchos es toda una revelación.



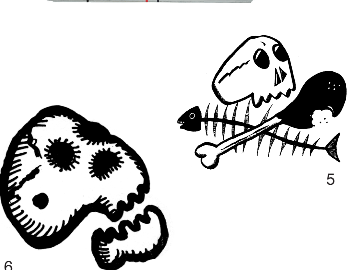
1



4

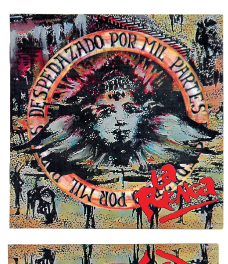


2



5

6





3



7



1

No tan distintos

Nadie está a salvo de discriminar ni de ser discriminado. Eso parecen decir estas fotos, recopiladas en el libro *La mirada diversa* editado por el Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo (Inadi) en conjunto con Fundación La Linterna, que da a conocer las obras de un concurso nacional de fotografías propuesto en el marco del ciclo Arte contra la Discriminación. Las fotografías, seleccionadas por un jurado integrado por Raúl Zaffaroni, María José Lubertino, Andy Cherniavsky, Gabriela Kogan y Tony Valdez, expresan dos miradas: una celebra la diversidad, la otra señala lúcidamente la discriminación, incluso allí donde aparece acechante, tan bien camuflada.

POR JUAN PABLO BERTAZZA

Una de las principales características y logros de estos últimos años fue el creciente reconocimiento a diversidades que no sólo cambiaron un tanto el panorama político y social, sino también el arte. Sin embargo, la discriminación es un fantasma no del todo superado y del que, al menos por ahora, nadie está exento (ni como discriminado ni como discriminador) principalmente porque se va enroscando cada vez más en la cotidianidad. La mirada diversa es el libro del Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo (Inadi) en conjunto con Fundación La Linterna, que da a conocer las obras seleccionadas de un concurso nacional de fotografías propuesto en el marco del ciclo Arte contra la Discriminación y pone de manifiesto, justamente, que las diversas formas de discriminación –"de adultos/as mayores; afrodescendientes; personas con discapacidad; diversidad sexual; diversidad religiosa; género; juventudes, migrantes y refugiadas/os; niñas y niños; pueblos originarios; salud y pobreza", como enumera María José Lubertino, presidenta del Instituto– permanecen latentes en los recovecos de la vida diaria, como cartas robadas que, pese a estar al alcance de la vista, no siempre se ven. Por eso es tan valioso el aporte de estos ojos lúcidos y sensibles que, a partir de la fotografía, detectan, como es el caso por ejemplo de Ariel A. Bianchi, la ostentación de un anuncio *Nonstop Buenos Aires-Miami* en medio de una villa, o de Sebastián Miguel, quien pudo observar con su obra "En la llaga" la ofensa que esconde la publicidad aparentemente redentora de la agencia Vera&partners para Burger King bajo el lema "Lo que conocías te sigue sorprendiendo", que combina un texto en negrita, "Le decían tabla de planchar a los quince", y la foto desbordante de una pulposa morocha, y que en algunos fotologs dejó sentir su influencia a partir de variantes como: "En el colegio le decían Pequeño Cerdito".

"Las fotografías, como el arte en general, reflejan siempre una realidad, captan con mayor sensibilidad las situaciones de una manera testimonial, generan en quien las mira sentimientos contradictorios, complejos, y traducen en quien las contempla una necesidad de compromiso y entendimiento social", explica en su prólogo el juez Raúl Zaffaroni, quien junto a María José Lubertino, Andy Cherniavsky, Gabriela Kogan y Tony Valdez, conformaron el jurado del concurso.

Y estas 50 fotografías podrían clasificarse de acuerdo a un eje que va de lo negativo a lo positivo. Por un lado, están las fotos que exponen graves falencias en lo que hace al comportamiento hacia los otros: por ejemplo, "Monumento nacional a la impotencia" de Sebastián Ariel Rositto, que muestra la inhospitalidad de la ciudad de Buenos Aires hacia los discapacitados; la foto sin título de Mariela Paula Amadio de un hombre de la calle asediado por un perro y una paloma; o "¿Nunca más?" de María Carolina García, sobre una marcha por la aparición de Julio López. Otras fotos, en cambio, se encargan de mostrar, sencillamente, la integridad humana en todo su esplendor, es decir, la contracara de la discriminación: "Sin fecha de vencimiento" de Laura Verónica Fernandez, sobre un grupo de mujeres mayores; "Flor de primavera" de Adriana Lorena Vera, que celebra de una sola vez la juventud y la diversidad sexual, e incluso la ganadora del concurso, "Alegría" de Maximiliano Udenio.

"A mí lo que me impacta es esa expresión de alegría porque es lo único que se ve, madre e hija disfrutan de algo tan cotidiano como cruzar una calle, y lo convierten en un momento especial, son momentos que pasan todos los días pero a veces no te das cuenta. La saqué, mientras manejaba, en un semáforo en rojo. Justo estaba primero, paré y vi a la madre y la nena que estaban por cruzar, sólo pude sacar una foto porque encima estaba con película, no con digital", explica el ganador del concurso, un ingeniero industrial de 26 años que está estudiando en Holanda y se sacó el pan dulce navideño de la boca para poder hablar con *Radar*.

Otro que habló fue el fotógrafo, periodista y miembro del jurado Tony Valdez, quien contó algunas intimidades de la elección: "Me convocaron como miembro de jurado pero en una calidad te diría casi de extra, porque como los votos estaban igualados, lo que me enviaron fue el material preseleccionado para desempatar; aunque es gracioso porque mi voto y el de Cherniavsky se inclinaron al principio por


2


3



4


5



6


7

1. “Alegría” de Maximiliano Udenio (C.A.B.A.)
2. “Beso vello” de Gustavo Andrés Nasso (C.A.B.A.)
3. “Monumento nacional a la impotencia” de Sebastián Ariel Rositto (Provincia de Santa Fe)
4. “0810 BSAS-Miami” de Ariel A. Bianchi” (C.A.B.A.)
5. “Flor de Primavera” de Adriana Lorena Vera (Provincia de Buenos Aires)
6. “En la llaga” de Sebastián Miguel (C.A.B.A.)
7. “Sin título” de Mariela Paula Amadio (Provincia de Buenos Aires)

‘Beso vello’, pero finalmente nos decidimos por una foto que estuviera más ligada a lo cotidiano”.

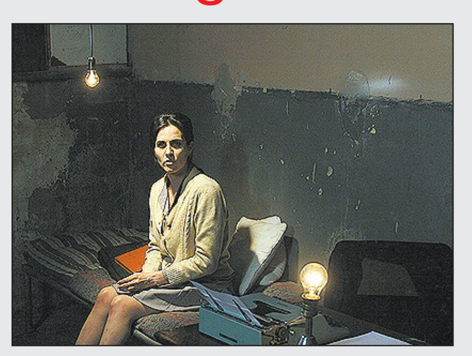
Cuando se les pregunta a Maximiliano Udenio y a Tony Valdez sobre los avances o no en cuanto al tema discriminación, hay puntos en común pero también algunas diferencias.

“Yo creo que se camufló más, es cada vez peor. Lo ves en cosas concretas como el famoso programa de Tinelli, donde la discriminación machista, sexista y homofóbica se esconde bajo el rótulo de show, también en las publicidades de Quilmes sobre los lugares de la costa donde todos los que hacen de boludos, casualmente, son gordos. Por el lado social pasa lo mismo con el tema de las distintas tribus urbanas, donde hay discriminación incluso entre los mismos pibes. Yo creo que es un mal social que sólo puede ser superado con la educación”, explica Valdez.

“De lo que me acuerdo cuando era chico a lo que es ahora, me parece que hubo un avance: desde las rampas para discapacitados hasta una iniciativa, de la que me enteré hace poco, de ponerles stickers a los autos que bloquean las rampas. Pero viviendo afuera te das cuenta de que falta mucho; claro que también es un tema de infraestructura, de guita. No creo que allá la gente sea más educada o respetuosa, para mí saben que si se mandan una cagada, la pagan. Lo más importante es eso: el respeto a esa Justicia que está por encima y te controla aunque, paradójicamente, allá casi no hay policías en la calle”, se asombra Udenio, quien vio a los ojos la alegría.

agenda

domingo 28



Norma Arrostito, la Gaby

Documental con fragmentos de ficción realizado por César D'Angiolillo que cuenta con Julieta Díaz en el papel de la célebre militante montonera Norma Arrostito. Según su director: "Fue la guerrillera más notoria de la Argentina, pero sin embargo Norma es una figura oscura y misteriosa, debido a que pasó la mayor parte de su vida militante en la clandestinidad". El film intenta dar cuenta del sentido de la militancia en los '70, a través de su figura.

A las 17, en el Aires en el malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 10.

lunes 29



El otro yo

Esta noche, la banda de los hermanos Cristian y María Fernanda Aldana dará un show en Flores. El Otro Yo definió a una generación, y ya –aunque parezca increíble para muchos de sus seguidores– suma veinte años de carrera. Siguen presentando *Estallando tu lado salvaje* (CD + DVD en vivo), y en este show, los que quieran colaborar, pueden llevar un alimento no perecedero y/o un juguete para regalo del Día de Reyes, que será donado.

A las 20, en El Teatro, Rivadavia 7800. Entrada: $ 30.

martes 30



Caprichos de Rómulo Macció

Se inaugura la muestra *Caprichos*, de Rómulo Macció, figura clave de la Otra Figuración y uno de los máximos exponentes de la pintura argentina. La exposición está integrada por ocho óleos recientes de gran tamaño que no han sido nunca expuestos y en los cuales pueden apreciarse las virtudes que han distinguido siempre su carrera: la maestría en el uso del color, la fuerte expresividad de sus imágenes, su inconfundible personalidad y la audacia con que rompe con su propia obra en la búsqueda de nuevos horizontes.

De 10 a 21, en el Centro Cultural Borges. Entrada: $ 10.

arte

Larreta Se puede visitar la colección del Museo Larreta, que cuenta con objetos del Gótico, el Renacimiento y el Barroco. Se exhiben muebles, braseros, pinturas, tallas, retablos, alfombras, tapices, armas, cerámicas y mucho más.

De 10 a 20, en Museo Enrique Larreta, Juramento 2291. Entrada: $ 1.

cine



Marilyn *Una Eva y dos Adanes* (1959), clásico de clásicos de Billy Wilder, con Marilyn Monroe, Tony Curtis y Jack Lemmon.

A las 19.30, en Video Debate "Toma 1", Jufré 705. Entrada: $10.

Ciclo Trilogía Golden Heart, Segunda parte: se verá *Los idiotas* (1998) de Lars Von Trier.

A las 19, en Centro Cultural Borges (Viamonte esq. San Martín. Entrada: $ 8.

Scola Se verá *Splendor* de Ettore Scola. Con Massimo Troisi, Marcello Mastroianni, Marina Vlady.

A las 20, en Cineclub Eco, Corrientes 4940 2º E. Entrada: $ 12.

Canadá Proyectan *¡Cuidado!* (1992) del canadiense Guy Maddin.

A las 18, en Palais de Glace / Espacio Incaa Km. 3 Posadas 1725. Gratis.

música

Loli Molina Continúa presentando su álbum debut *Los senderos amarillos*.

A las 20, en El Nacional, Estados unidos 308. Entrada: $ 20.

Gardelitos El trío de rock Los Gardelitos presenta su nuevo material de estudio *Oxígeno*.

A las 19, en el estadio cubierto de Argentinos Juniors, Gutemberg 350. Entrada: $ 35.

arte

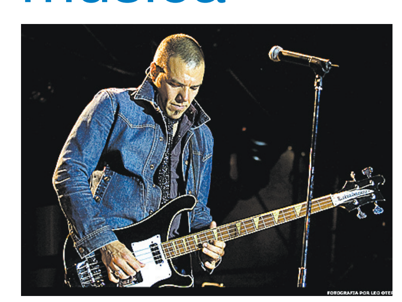
Descubierto La galería Jardín Oculto abre nueva sede y lo festeja con una muestra colectiva de Juan Ignacio Reos, Andrés Bisserier, Mariano Luna, Rosario Zorraquín, Cotelito, Claudia Haber y muchos más.

De 12 a 20, en Jardín Oculto, Venezuela 926. Gratis.

Paisaje Se inaugura la muestra Paisaje, de Diego de Arduriz, una serie "in progress" de tres pinturas-murales que el artista emplazará en los ventanales del Pabellón.

En el Pabellón de Artes Plásticas de la UCA, Alicia Moreau de Justo 1300, P.B. Gratis.

música



Catupecu Machu La banda de Gabriel Ruiz Díaz despide el año con todos sus fans.

A las 20, en Peteco's, Av. Meeks 4292 y Garibaldi. Entrada: $ 40.

Tambores La bomba de tiempo es una agrupación de percusionistas dirigida por Santiago Vázquez, trabaja con la improvisación y realiza ensayos abiertos al inicio, y culmina con una fiesta y baile de tambores. Ahora nuevamente al aire libre.

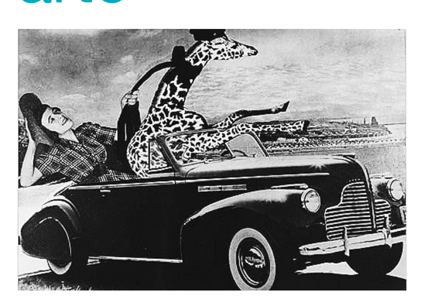
A partir de las 19, en el C. C. Konex, Sarmiento 3131. Entrada. $ 15.

etcétera

De moda Para los que se resisten a abandonar el fin de semana continúa el ciclo nocturno llamado Los lunes están de moda. Esta noche toca Valle de Muñecas.

A las 23, en La Cigale, 25 de mayo 722. Gratis.

arte



Adquisiciones Malba amplía su catálogo de Adquisiciones, donaciones y comodatos con 26 obras que incluyen dibujos, pinturas, fotografías, videos e instalaciones de los artistas Luis Fernando Benedit, Oscar Bony, Marcelo Pombo, María Teresa Ponce, Anatole Saderman, Marcia Schvartz, Grete Stern y más.

En el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 10.

Bio-Barroco-Visceral Es la muestra de pinturas, dibujos e intervención en muro de Paula Otegui.

En Pabellón 4, Uriarte 1332. Gratis.

Si tu me dices ven Los 18 artistas que integran el plantel de 713 Arte Contemporáneo participan de una muestra colectiva que intenta señalar –a través de trabajos de diferentes períodos y series– fragmentos de sus búsquedas, procesos e interrogantes.

En 713 Arte Contemporáneo, Defensa 713. Gratis.

etcétera

+ 160 La única fiesta dedicada al drum & bass y sus derivados continúa, con su perpetuo anfitrión DJ Bad Boy Orange e invitados especiales cada noche.

A partir de las 23, en Bahrein, Lavalle 345. Entrada: $ 20

Una noche Otra del ciclo Night on earth, con DJ L'epoque. Sonarán temas antaño que nos proponen una excursión musical hacia el pasado.

A partir de las 21, en le bar, Tucumán 422. Gratis.

Francesa Clásico de martes, la Noche francesa propone música, comida y tragos con los DJ´s Jimmy y S. Arévalo.

Desde las 23, en La Cigale, 25 de mayo 722. Gratis.

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de **Página|12**, Solís 1525, o por Fax al 4012-4450 o por e-mail a **radar@pagina12.com.ar**
Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.

miércoles 31



Fiesta Circulation
Paul Davis y Matt Jackson son Circulation, dos productores y Djs pioneros del movimiento house dentro de su variada paleta de colores. Davis abrió una tienda de música llamada Creative Sounds en 1998 y desde ese momento los dos empezaron a hacerse un nombre; ahora se los considera de lo mejor en materia tech-house. Combinando una repleta agenda internacional con la producción de deslumbrantes tracks, hoy festejan el año nuevo en vivo.
A las 24, en CROBAR, Marcelino Freyre (sin número). Entrada: $ 40.

jueves 1

¡Feliz Año Nuevo!

o o o o o o o o o o o

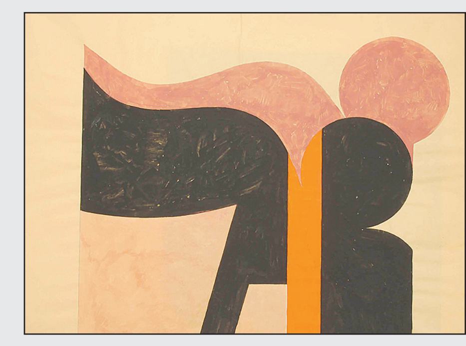


viernes 2



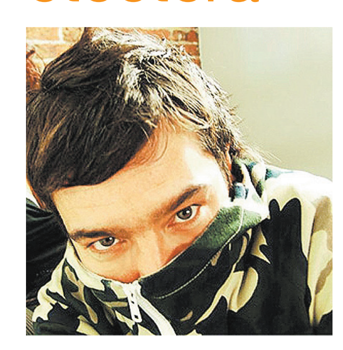
Jean-Pierre Melville
En Melville los personajes se apartan del modelo del film noir norteamericano por sus reacciones inesperadas y por esa impavidez fatal con la que ejecutaban o recibían sus tiros fulminantes, situándose más cerca de cierto espíritu existencialista. El crítico Raymond Durgnat escribió en los sesenta que Melville tenía una forma de "observar más que de compartir las perplejidades de sus personajes". Revisó de manera explícita el género, y su influencia puede encontrarse en directores como John Woo, Scorsese, Johnny To, Michael Mann y Tarantino.
En el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 10.

sábado 3



Luis Wells, obra imprevisible
Luis Wells participó de la renovación del arte argentino de las décadas de los cincuenta y sesenta, fue uno de los fundadores del intenso y relativamente efímero informalismo local, que en 1959 se lanzó al ruedo porteño con el nombre de "Movimiento informal". En esta muestra se presentan pinturas sobre tela y papel, ambientación y objetos de producción reciente y una selección de objetos históricos del período 1957–1970.
En el C. C. Recoleta, Junín 1930. Gratis.

etcétera



Fiesta electro I El DJ y productor británico Chris Scout, miembro de Lexicon Avenue, se presentará en Pachá Buenos Aires. Además, serie con Martín Bonansea - Zuker - Fran Percamilli.
A las 24, en Pachá, Av. Costanera y Pampa. Entrada: $ 55.

Fiesta electro II Internacional de Piso Compartido. Música de todas las nacionalidades.
Pasadas las 24, en Sarmiento 1272. Entrada: desde $15.

Fiesta out En víspera de fin de año se llevará a cabo la segunda edición del verano 08/09 de las fiestas Get Out Of City. Los DJ´s que se estarán presentando son Javier Bussola, Juan Pablo Sgalia, Luis Callegari, Oberon, Seven Eleven, Carlos Ruiz, Wally-M, Nico Moya y Djimmy.
Pasadas las 24, en el Parque Santa María, Camino del Buen Ayre km 16, Bella Vista. Entrada: $ 40.

Fiesta Buda Dancing Budhas es un encuentro de la mano de los DJ´s Moksha, Pepsan, Chakal, D-Mension, Heterogenesis, Cosmos Vibrations, y más, será una jornada outdoor de psychedelic trance.
Pasadas las 24, en la Tuna Polo Ranch, los micros saldrán desde Galería Bond Street, Santa Fe 1670, por la noche, entre las 01.30hs, y 04.30. Entrada: $ 35.

arte



Inspiracionales Así se llama la muestra que comparten Nelson Luty, Nicolás Arispe, Sebastián Barreiro.
En Gachi Prieto Gallery, Uriarte 1976. Gratis.

Escari Se puede visitar la instalación de Raúl Escari Punto De Encuentro Autobiografía I, II, III, IV, V, VI.
En el C. C. de España en B. A., Florida 943. Gratis.

Concierto Inauguró El concierto del año de Cecilia Biagini, Adrián Villar Rojas, entre otros. Sonido, video y film
En Mite Galería, Santa Fe 2729. Local 30. Gratis.

música

Mujeres Viviana Scaliza (Ex Las Blacanblus) y Cristina Lopiano (la primera cantante de música celta del país) se presentan en el marco del 3º Ciclo de Música Celta,
A las 21, en Velma Café, Gorriti 5520. Entrada: desde $ 25.

etcétera

Ciclo Como todos los viernes desde las 24 reconocidos DJ´s se presentarán en la disco céntrica. Este viernes será especial por ser el primero del año. Tragos y sorpresas.
A partir de las 24, en Bahrein, Lavalle 343. Entrada: desde $ 35.

arte

Bosque Muestra que reúne obras de los artistas Max Gómez Canle, Máximo Pedraza, Matías Duville y Ariel Cusnir.
En el C. C. de España en B. A., Florida 943. Gratis.

Screen En esta exposición el joven artista peruano Jorge Cabieses se presentará un conjunto de alrededor de 10 obras en técnica mixta sobre tela en diversos formatos.
En Enlace Arte Contemporáneo, Guido 1725. Gratis.

Pinta bien En el Programa Argentina Pinta bien se presentan las obras seleccionadas de Chaco, Corrientes, Entre Ríos, Jujuy, La Pampa, Misiones, Salta, San Juan, Tierra del Fuego y Tucumán.
En Centro Cultural Recoleta, Junín 1930.

música



Tangoloco Vuelve el Quinteto de Daniel García luego de recorrer diferentes escenarios del mundo.
A las 21, en Velma Café, Gorriti 5520. Entrada: $ 40.

etcétera

Clandestina Rock, reggae, cine y teatro en la fiesta Clandestina - Nada debería estar prohibido. Con los DJ´s Coronel y Tato Clandestino. Además se estarán presentando bandas en vivo.
A partir de las 24, en Súper Rock, Sarmiento 777. Entrada: $ 15.

La paz sea contigo



A comienzos de la Guerra Fría, en los albores de una década signada por películas de terror al extranjero, al otro y a cualquier forma de vida que viniera del exterior, Hollywood produjo una película única: *El día que paralizaron la Tierra*. Moralmente ambigua, adelantada a la complejidad del mundo atómico y de un pacifismo inteligente, la película de Robert Wise trata sobre un extraterrestre que llega con una amenaza bajo el brazo: o la Tierra aprende a vivir en paz o será aniquilada antes de poder exportar su violencia al universo. La semana que viene se estrena la remake que protagoniza Keanu Reeves. Pero su veta ecológica y cristiana no trae ni paz ni consuelo.

POR MARIANO KAIRUZ

Los extraterrestres de las películas suelen venir de dos tipos: están los que vienen en son de paz y están los que vienen para aniquilarnos y quedarse con el planeta. Pero ahí está también esa película, única, en la que los visitantes se toman su promesa de paz tan en serio que son capaces de borrarnos del mapa para cumplirla. Así es –esa es la premisa que la convirtió en un clásico de clásicos– *El día que paralizaron la Tierra*. Una película de culto –con fans repitiendo por generaciones una frase pronunciada en alguna lengua alienígena: *¡Klaatu barada nikto!*– y también una de las pocas de su género que ha ingresado en los cánones más "serios" del cine (como el del American Film Institute), junto a experiencias tanto más solemnes y explícitamente filosóficas, como el *2001* de Kubrick. En 1951, en los albores de una década que produjo infinidad de películas sobre el miedo a los otros, a los que llegan de afuera, esta película –que ahora tiene su remake titulada *El día que la Tierra se detuvo*, con Keanu Reeves y Jennifer Connelly– aterrizó entre nosotros con su oscura e iluminada amenaza de paz.

La anécdota era de alto impacto: lo primero que hacía el ejército norteamericano ni bien el extraterrestre Klaatu y su robot Gort ponían un pie en Washington era abrir fuego sobre ellos. Disparar primero, preguntar después: Klaatu no venía a tomar la Tierra, sino en calidad de embajador de una comunidad intergaláctica que decía haber logrado una coexistencia pacífica, y cuyo equilibrio ahora veían amenazado por el incipiente desarrollo de energías nucleares en manos de los terrícolas. El propósito de la misión era, entonces, conversar sobre el asunto lo más amigablemente posible, y advertirnos que, de no encauzarnos un poco, se verían obligados a tomar medidas drásticas con nosotros, incivilizados bípedos. Basada en un cuento corto del escritor Harry Bates publicado en 1940 en la revista *Astounding Stories*, producida por Julian Blaustein para Fox y dirigida por Robert Wise (ex montajista de Orson Welles y futuro director de *La novicia rebelde*), si *The Day the Earth Stood Still* se convirtió en un símbolo de su tiempo como pocas películas de ciencia ficción fue en parte, sí, por su "mensaje", su alerta nuclear, su advertencia sobre la potencial destrucción del hombre por el hombre. Pero también por lo que muchos recibieron como un gesto moralmente ambiguo y políticamente incorrecto, con su controvertida propuesta de una sociedad intergaláctica devenida policía global. Mientras que los japoneses, que habían visto el horror en su propio hogar, engendraban un monstruo gigante y devastador como el hongo de una bomba H (*Godzilla* es de 1954), del otro lado del mundo, del lado de los que ya dominaban la tecnología para la destrucción, pero también la presunta capacidad y la responsabilidad necesaria para evitarla, se generaba su contraparte: una "reflexión", un aviso ominoso pero a tiempo. La asociación de prensa extranjera en Hollywood reconoció el esfuerzo con un Globo de Oro especial por "promover el entendimiento internacional".

El día que paralizaron la Tierra fue un éxito de público moderado, pero mucha televisión de trasnoche y sábados de superacción la mantuvieron viva durante las décadas siguientes. Algunos críticos norteamericanos identificaron una cierta tendencia hacia la izquierda y los franceses la abrazaron fascinados: tanto la suspicacia como el asombro que despertó estaban expresados en la escena en la que el enviado del presidente le explicaba a Klaatu que "la Tierra está dividida entre los fuerzas del bien y del mal, y que Norteamérica encarna a las del bien", a lo que el visitante extraterrestre respondía algo así como que "no me interesan esas tonterías"". Vuelta a ver hoy, a 57 años de su estreno, no hay dudas de que la fuerza de su premisa se mantiene intacta, como también algunas de sus sutilezas: cuando Klaatu reclama una audiencia con líderes de todo el mundo, no está dispuesto a aceptar a la ONU ya que ésta no le garantiza representatividad total sobre la raza humana. El propio Blaustein declaró a la prensa en su momento que la película tenía como propósito abogar por "unas Naciones Unidas más fuertes". La orientación humanista de la película quedó reforzada mediante la inclusión de un personaje, el del profesor Barnhardt, que no sólo estaba directamente inspirado en Albert Einstein –en su imagen y en su militancia por



> Las siete diferencias entre *The Day the Earth Stood Still* (Robert Wise, 1951) y *The Day the Earth Stood Still* (Scott Derrickson, 2008)

Buscando un símbolo de paz

1 El clásico de Robert Wise estaba inspirado en los pánico nuclear de la posguerra y la guerra fría que recién empezaba: Klaatu está preocupado por esa "tecnología atómica rudimentaria" que podría permitirle a la humanidad hacer viajes espaciales, transportando nuestra naturaleza destructiva hacia otras comunidades, al infinito y más allá. Para la remake, el mayor peligro actual para la Tierra consiste en el calentamiento global y el daño ecológico general: sumándose a la ola del eco-espectáculo apocalíptico de películas como *El día después de mañana* o la más reciente *El fin de los tiempos*, de Shyamalan, plantea la urgencia no de borrar a la Tierra del mapa cósmico para proteger a los otros planetas, sino de proteger a la Tierra de su especie dominante, dada la capacidad nada común del planeta "para albergar a una gran diversidad de especies".

2 Hasta donde se sabía, el viejo y querido Klaatu era apenas un extraterrestre de apariencia perfectamente humana, o tan humano como pudiera parecerlo el actor Michael Rennie. En la remake Klaatu es un bicho de un cuerpo que, dice, resultaría horripilante para una persona normal, razón por la cual se hace presente en un envoltorio humano creado mediante una muestra de adn extraída 80 años atrás (según se explica en el prólogo de la película). O tan humano como pueda parecerlo Keanu Reeves, lo que no es mucho decir.

3 La nueva película propone que una civilización extraterrestre avanzada y con preocupaciones ecológicas dispondría de tecnologías orgánicas. Así que todo su diseño visual está bañado en un espíritu algo new age, etéreo e inmaterial. Ergo, en lugar del simpático y muy retro plato volador del '51, Klaatu llega en una esfera luminiscente, azul verdosa, que parece contener gases y líquidos en su interior. Por su parte, si el robot Gort original era una especie de hombre de hojalata ciclópeo, algo gomoso pero con un casco sólido y amenazador y unos dos metros de estatura, el nuevo Gort es un gigantón de diseño digital, indestructible y capaz de descomponerse en infinidad de microorganismos robóticos.

4 Si en 1951 la alegoría religiosa estaba servida, ahora no sólo se sostiene sino que se potencia: la nave es menos un objeto celeste que una entidad celestial, el tema del poder sanador y resucitador de Klaatu (a través de sus manos) se vuelve reiterativo, y el nuevo plan extraterrestre para la preservación de la Tierra –sin la humanidad en ella– consiste en recoger muestras de la diversidad de sus formas de vida a la manera de un arca de Noé para después arrasarla, sino con el diluvio universal, con una plaga de langostas artificiales.

5 Desaparecen algunos personajes y entran otros, pero no hay mayores cambios en ese ámbito porque se mantiene la tríada básica. En ambas películas, la relación más directa con los humanos de Klaatu es la que establece con la viuda Helen Benson y su hijo. Sólo que ella ahora es, además de madre y ama de casa, una astrofísica de Harvard, y su hijo es en rigor hijastro, es negro, y tiene una relación conflictiva con su madre, todo lo cual le permite al guión poner en escena una serie de pruebas de amor incondicional (con condimento interracial) que, de manera muy esquemática, abren los ojos de Klaatu al costado más amable del ser humano, y lo lleva a reconsiderar su misión apocalíptica.

6 El personaje del Dr. Barnhardt es ahora un modestísimo premio Nobel interpretado por ex Monty Pyhton John Cleese y que escucha a Bach: puntos a favor para la humanidad.

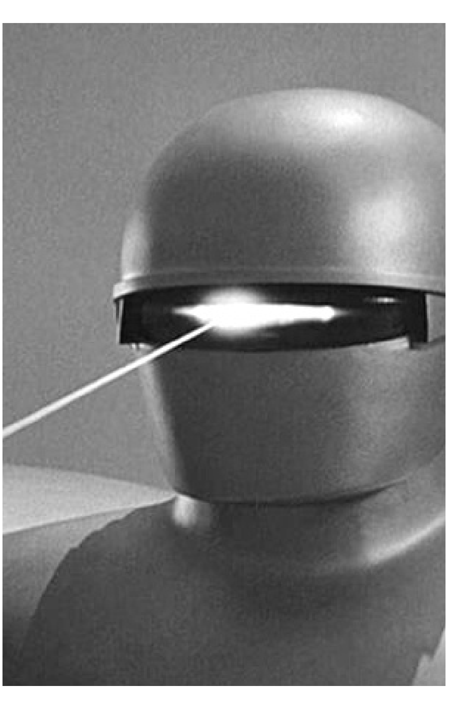
7 Y el que no quiera conocer los respectivos finales de ambas películas que deje de leer acá, que en sus resoluciones se juega la mayor diferencia entre original y remake. El de 1951 era un final abierto, oscuro y temible. Klaatu se despedía de la Tierra tras advertir ante una audiencia científica internacional: "No es asunto nuestro cómo dirigen su planeta, pero si amenazan con extender su violencia, esta Tierra será reducida a cenizas. Su opción es simple: se nos unen y viven en paz, o prosiguen su curso actual y se enfrentan a la obliteración. Estaremos esperando su respuesta. La decisión es vuestra". Y se iba, The End, y a apañárnoslas con lo que pudiéramos encontrar en nuestra voluntad y espíritu de superación. En la remake no hay advertencia: apenas un fallido intento inicial de comunicarse con los líderes del mundo, que el gobierno norteamericano se empeña en obstaculizar tomando a Klaatu como prisionero de guerra. Luego, la decisión de ejecutar el Apocalipsis sin que medie advertencia alguna, y al final, una contramarcha basada en la observación de una muestra bastante pequeña de nuestra capacidad para el bien. Según dijo el director de la remake, siempre lo incomodó un poco la ambigüedad moral del original: la opción de la paz por la fuerza. Quizá la idea de la vigilancia policíaca impuesta desde afuera tenía demasiadas resonancias en la política exterior norteamericana contemporánea. Pero dado el estado de cosas hubiera sido, no se puede negar, mucho más verosímil.

un gobierno mundial– sino que además fue interpretado por Sam Jaffe, un actor que, marcado por el macartismo, no volvería a actuar en Hollywood por la mayor parte de la década.

El otro gran debate sobre la película fue el de su evidente alegoría cristiana: la historia del ser que baja de los cielos para salvarnos de nosotros mismos, es asesinado y resucita para completar su mensaje. La parábola era tan obvia (Klaatu adoptaba el nombre de Mr. Carpenter, "Carpintero", para mezclarse entre la gente) que los censores de la industria le exigieron al guionista Edmund North que agregara esa frase en la que se explica que la resurrección del protagonista era un milagro de duración "limitada", ya que los poderes sobre la vida y la muerte "están reservados al Todopoderoso".

El final de la película es de lo más sombrío, uno de esos epílogos que no se olvidan. Tras realizar una demostración de poderío (en la que se paraliza toda energía eléctrica sobre la Tierra, como promete el título), Klaatu se retira advirtiéndonos que él y los suyos estarán vigilándonos. Que esta es tan sólo una oportunidad que nos han dado para encauzarnos. Y que si las cosas no mejoran, van a tener que volarnos en pedazos. Una oferta difícil de rechazar y que seis décadas más tarde bien merecía una actualización, aunque quizá no tanto una remake como la que se estrena esta semana –que trueca amenaza nuclear por daño climático y artilugios mecánicos por tecnologías orgánicas, y refuerza su alegoría cristiana con Keanu "Neo" Reeves– sino más bien una secuela. Una continuación en la que Klaatu volviera, comprobara que si las cosas cambiaron sólo fue para mal –amenaza nuclear *más* calentamiento global– y que, nos lo advirtieron, ya era hora, ejecutara su amenaza, y adiós mundo cruel.

Pero no, y esta floja reversión no sólo recorre los complejos del cine del mundo desde hace unas semanas, sino que también se ha convertido en el primer estreno interplanetario: Fox y la compañía Deep Space Communications Network la proyectaron hacia el espacio, en dirección a Alfa Centauri, el sistema más cercano al Sol. Para que, de haber vida por allá, pueda verse dentro de unos cuatro años. Y que, de no haber para entonces vida por acá –nunca se sabe– quede como un testamento de que, quizá el cine no haya sabido cómo expresarlo pero que un poco, aunque más no sea, la Tierra nos preocupaba.



50 años después



POR JOAQUIN SABINA

Recuerdo los carteles
del Niño de Linares
arrasando en el Talk of the Town.
Yo andaba sin papeles
pasando por los bares
mi bombín de ubetense underground.

Cincuenta años después
yo sigo siendo aquél,
le dijo a Dr. Jekyll, Mr. Hyde
tan joven y tan viejo
buscando en el espejo mi look de
Peter Pan y Dorian Gray.

Y aquí estamos los dos
tan diferentes,
tan imposibles, tan contracorriente
celebrando la vida al alimón
cincuenta abriles en el escenario
por mucho que se empeñe el calendario
nadie nos va a quitar esta canción

Estabas tan arriba
que mi alma a la deriva
se preguntaba siempre ¿y cómo es él?
Por fin hoy mano a mano
Ejerzo de paisano
Brindándole un burel a Raphael.

Qué gusto hacer amigos
ustedes son testigos
del mundo que me pongo por montera
mi corazón no miente
bendita sea la gente
que hace de nuestro otoño, primavera.

Y aquí estamos los dos
tan diferentes,
tan imposibles, tan contracorriente
celebrando la vida al alimón
cincuenta abriles en el escenario
por mucho que se empeñe el calendario
nadie nos va a quitar esta canción

Quemando nuestra nave
nadie nos dio la llave
que abre la puerta falsa de la gloria
Ni roto ni muñeco
más húmedo que seco
lo nuestro es un mañana con memoria.

Y aquí estamos los dos
tan diferentes,
tan imposibles, tan contracorriente
celebrando la vida al alimón
cincuenta abriles en el escenario
por mucho que se empeñe el calendario
nadie nos va a quitar esta canción.

El jueves pasado Raphael cerró el año con su ya proverbial especial de Navidad en la TVE. Pero no fue ésa la única noticia relacionada con él este fin de año: a fines de noviembre salió '50 años después, un álbum de duetos donde el Niño es acompañado por nombres del mundo hispano como Serrat, Armando Manzanero, Miguel Bosé, Rocío Durcal, Rocío Jurado, Paloma San Basilio, Alejandro Sanz, Enrique Bunbury, Miguel Ríos, Víctor Manuel y Ana Belén, entre otros. La canción que da título al disco fue compuesta por Sabina junto a sus compinches Pancho Varona y Antonio García de Diego, y que también interpretan. "Este disco es un regalazo que me he dado a mí mismo", dijo Raphael. Y las ventas de Navidad indican que también es un disco que muchos han considerado un "regalazo" para otros. Por eso, ya se anunció una mega-gira presentación para el 2009.

Despedidas > Los últimos poemas de Harold Pinter (1930-2008)

La semana pasada murió Harold Pinter. Dramaturgo (autor de más de 30 obras, entre ellas *La fiesta de cumpleaños*, *El regreso a casa* y *El guardián nocturno*), guionista (*La amante del teniente francés*), actor y poeta, hijo de un sastre judío de clase trabajadora, durante toda su vida se mostró comprometido contra la represión y la guerra (en los '80 fue expulsado de la embajada americana en Turquía por denunciar junto a Arthur Miller torturas a prisioneros políticos). En 2005, tras anunciar su retiro para dedicarse a la política, la Academia Sueca le otorgó el Nobel de Literatura, y sus obras, sus férreas críticas a la política exterior de Occidente y su figura volvieron a tener alta exposición mundial. A manera de despedida, *Radar* reproduce dos de sus últimos poemas, ominosos e íntimos, escritos en tiempos de militancia pública.

Células del cáncer

"Las células del cáncer son las que se olvidan de cómo morir."
(Enfermera, Hospital Royal Marsden)

Se olvidaron de cómo morir
Y entonces estiran su tiempo de matar.

Mi tumor y yo peleamos a fondo.
Esperemos que no sea una muerte doble.

Necesito ver muerto a mi tumor
Un tumor que se olvida de morirse
Y en vez planea asesinarme.

Pero yo sí me acuerdo de cómo morirme
Aunque todos mis testigos estén muertos.
Pero yo me acuerdo de lo que dijeron
De tumores que los dejarían
Tan ciegos y tan sordos como eran
Antes del nacimiento de esa enfermedad
Que puso los tumores en acción.

Las células negras se van a secar y morir
O a cantar con alegría y hacer la suya.
Se reproducen tan en silencio día y noche,
Uno nunca sabe, ellas nunca dicen.

Marzo 2002

La muerte puede estar envejeciendo

La muerte puede estar envejeciendo
Pero todavía tiene palanca

Pero la muerte te desarma
Con su límpida luz

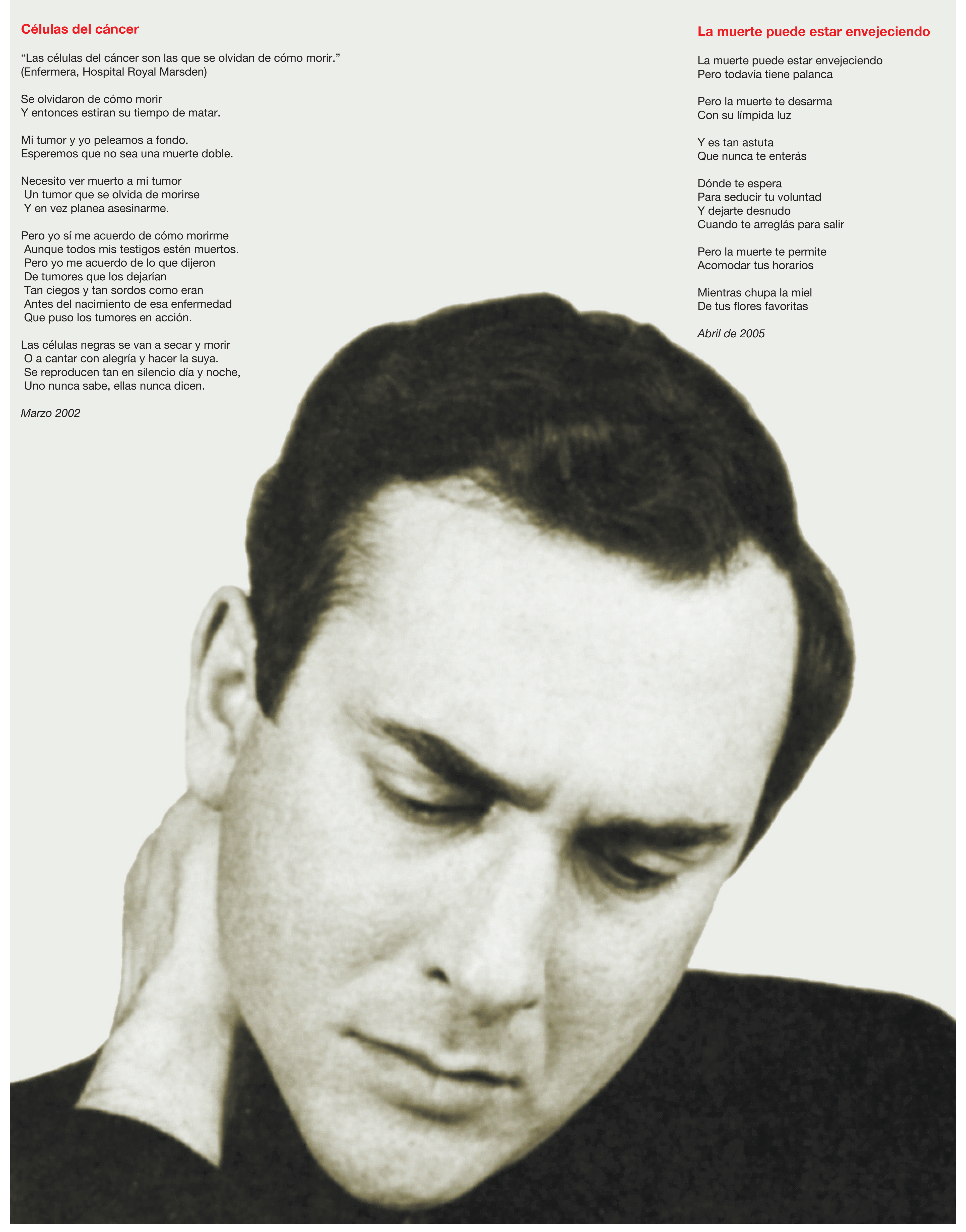
Y es tan astuta
Que nunca te enterás

Dónde te espera
Para seducir tu voluntad
Y dejarte desnudo
Cuando te arreglás para salir

Pero la muerte te permite
Acomodar tus horarios

Mientras chupa la miel
De tus flores favoritas

Abril de 2005









Formas que no buscan una forma, materiales que parecen encontrarse aleatoriamente con otros, objetos hechos de basura, esculturas del desperdicio: la nueva muestra de Diego Bianchi expone una búsqueda de la no forma como una reacción a toda una ideología artística y la sensibilidad que ella conlleva. Por eso, *Las formas que no son*, sí son pequeños monumentos al desecho, una crítica al mundo y una celebración de eso que desde niños nos enseñan a descartar.

SON Y NO SON

POR CARLOS HUFFMANN

Mencionar las *formas que no son* es tan absurdo como hablar de *lo antinatural*. Nada que *es* puede *no ser*, y la distinción entre el mundo de lo natural y el de lo artificial es arbitraria si consideramos al planeta Tierra como un sistema del cual la humanidad es partícipe. Al titular su nueva muestra individual, en la galería Alberto Sendros, *Las formas que no son*, Bianchi parece dirigir nuestra atención a este criterio de discriminación entre lo que se considera *con forma* y *lo informe*. Una forma que "no es" está siendo ponderada por una ideología. Como se explica en el texto *L`informe* de Georges Bataille, informe no es sólo un adjetivo con un significado sino que es una palabra que sirve para habilitar la desvalorización.

A diferencia de sus instalaciones anteriores, en esta muestra el artista presenta una serie de esculturas relativamente independientes entre sí, ensamblajes más o menos complejos de objetos orgánicos e inorgánicos que asocia de manera no jerárquica. En vez de elegir familias de objetos y fragmentos de objetos para tematizar un mundillo fabuloso y perturbante, pone una lente sobre las operaciones con las cuales construye su idioma. La pregunta sobre la escultura se formula, pero está claro que el interés de las piezas no radica en las soluciones formales halladas, sino en el criterio subyacente a la hora de seleccionar materiales y las maneras de encastrar, copular, embarrar, soldar, pegotear, clavar, incrustar, asociar, disociar, destacar y comparar un elemento con otro.

Por momentos las piezas parecen parodias *trash* de las prácticas escultóricas abstractas de Enio Iommi o Constantin Brancusi, pero la ausencia total de virtuosismo técnico enfatiza la disonancia. Tampoco se trata de una misteriosa cosmética del caos a la manera de Marcelo Pombo. La intención es abstracta, resulta muy difícil empatizar con objetos tan alienados. La simpleza con la cual son trabajados los materiales y objetos les permite a éstos conservar su identidad mundana evitando así la idealización moralista.

El criterio de construcción es heterogéneo. Las asociaciones entre objetos son sistemáticamente arbitrarias, buscando fortalecer esa tensión: una torta de cemento cubierta de cáscaras de huevo; una rama tiene cachos amorfos de pan colgando; un palo cubierto con cemento metido dentro de una bota de taco alto; un pepino adherido a una nube de virulana mediante una capa de yeso; un árbol de Navidad pintado con brea en diálogo con una hoz de fibrofácil calado. Sería erróneo catalogarlos como gestos expresionistas ya que se trata de maniobras anti-conceptuales, antilingüísticas. La búsqueda de crear una no-forma es una declaración de guerra a cierta ideología y su sensibilidad derivada. Esculturas hechas con basura o escultura-basura: se hallan en un punto intermedio en el cual lo que está en cuestión es la categoría misma del *objeto sin uso ni valor*. Son a la vez producción cultural sin dejar de ser excreción del diarreico sistema productivo-consumista. Las piezas son como pequeños monumentos a la entropía, a la vez celebración y crítica.

Durante la inauguración, el artista se acostó en una plataforma suspendida del techo e introdujo su trasero desnudo en un agujero preparado para ese fin. Así el culo asumía el rol de ojo creador y supervisor del trabajo. Matthew Barney habla del esfínter como la protoherramienta escultórica, pero tal vez el artista busca una redención filosófica y no tanto una interpretación psicoanalítica. Peter Sloterdijk asegura que el culo es el plebeyo, el demócrata de base y el cosmopolita elemental. Y va más allá: argumenta que la desvalorización represiva de la caca en el infante es la que nos hace inconscientes de nuestra producción de basura en el plano social, y por lo tanto capaces de sostener un sistema donde el gesto de consumir y el de desechar es prácticamente simultáneo. Pensar con el culo o al menos reincorporarlo a la mente expandida que es el mapa del cuerpo tendría entonces como consecuencia no una debacle cloacal, sino una integración del mundo que ha sido excluido mediante la represión higiénica.

Hay una idea de belleza en el trabajo, un placer en el recorrido de la muestra: en la jungla propuesta, en la textura tridimensional que resulta de juntar muchas masas extrañas, dañadas, intrincadas, pinchudas, podridas, en un espacio pequeño. El espectador debe recorrer atento para no lastimar las esculturas, a menudo frágiles, ni lastimarse a sí mismo con piezas punzantes, como un cuerpo humanoide engastado de vidrios rotos cual cornisa de muro lindero. Recorrer la muestra es aventurarse, internarse en un urbanismo baldío, embellecido por las complejas texturas que se apropian y reparten aquellos espacios vaciados de intenciones humanas.

Inmundo es aquello que no pertenece al mundo por no tener belleza. Nuestro mundo es el catálogo de palabras e ideas que aceptamos cotidianamente. *Las formas que no son* dirigen nuestra mirada al abyecto infinito desconocido que nos rodea, y que está esperando su turno para ser. Ⓡ







Diego Bianchi
Las formas que no son
Galería Alberto Sendrós
Pasaje Tres Sargentos 359
Para ver la muestra, hay que llamar antes (4312-0995) o escribir por mail (info@albertosendros.com)
Hasta el 27 de febrero

inevitables

teatro



En la cama

Ahora en Mar del Plata la obra de José María Muscari que transita por los mitos y verdades, estereotipos y clishés de las parejas. Una propuesta ante todo desprejuiciada, irónica, feroz y dolorosa sobre los vínculos emocionales. Los conflictos de cuatro personas en, sobre y alrededor de una única cama de sábanas desordenadas. El sexo, la rutina, la infidelidad, la paternidad, las fantasías eróticas, las obsesiones cotidianas y todos los temas que nos vuelven vulnerablemente sensibles, encerrados en el cuerpo de cuatro personajes. Con la actuación de Gerardo Romano, Viviana Saccone, Walter Quiroz y Mónica Ayos.

En el Teatro América Atlas, Luro 2289 y Corrientes. Mar del Plata. Domingo, viernes y sábado a las 23.

Gardenias para Ti

Espectáculo marplatense de danza-teatro en el que el humor y la música presentan la atmósfera de una casa típica de los años '50. Boleros, tangos, ritmos latinoamericanos cantados y bailados. Cuando la dueña de casa se ausenta comienza la fiesta, plumeros por plumas, joyas "prestadas", situaciones imaginarias. Las Gardenias cuentan sus historias con todo el calor de la música latina de antaño. Este espectáculo ha recibido dos premios en la IV entrega del Festival Iberoamericano de Teatro realizado en Mar del Plata en 2008 en las categorías de Mejor Obra de Danza Teatro y Mejor Coreografía. La dirección es de María Andrea Berutti y las actuaciones de Victoria Castelvetri, Romina Jeres, Ignacio Santillán, Agustina Suero y elenco.

Los domingos a las 21, en el Centro Cultural Osvaldo Soriano, 25 de Mayo y Catamarca, Mar del Plata. Entrada: $ 15.

música



Labiata

Por fin se edita el demoradísimo cuarto álbum de estudio y como solista del pernambucano Oswaldo Lenine Macedo Pimentel, el gran cantautor del Brasil moderno, que este año debutó –¡por fin!– en Buenos Aires. Bautizado así en honor a una variedad de orquídea, *Labiata* llega después de seis años de espera y dos discos en vivo, *In Cite* (2004) y *Acústico MTV* (2007) desde *Falange Canibal* (2002), su anterior álbum de estudio. Compuesto y producido durante el mes de marzo en Río de Janeiro, es un clásico álbum Lenine, en el que se destacan invitados de lujo como Arnaldo Antunes en el pesado "O ceu e muito", la voz del rocker brasileño China en el rítmico "Excesso Exceto" y las programaciones de Kassin en el hipnótico "Samba e leveza", entre otros.

Buen pescador

Con la ya recurrente colaboración, al menos dentro del universo del indie (y no tan indie) porteño, de Liniers en el arte de tapa, el tecladista y compositor Marcelo Ezquiaga deja de escudarse detrás de su grupo Mi Tortuga Montreaux y su cuarto disco –después de uno bajo el nombre Mar del Plata en Invierno y dos con la Tortuga– es su debut como solista, que apenas si se presenta como más producido y cuidado que sus anteriores intentos, pero sus melancólicas canciones siguen siendo las de siempre.



salí A COMER



COMO LOS REYES

Gran noticia: nuevo restaurant indio en Buenos Aires. ¡Que siga!

POR JULIETA GOLDMAN

Cuenta la historia que el imponente Taj Mahal de la India fue un homenaje del emperador musulmán Shah Jahan a su esposa Mumtaz Mahal, muerta durante el parto de uno de sus hijos. De ahí la belleza, el exotismo, el mausoleo con su cúpula de mármol blanco que lo convirtió en una de las siete maravillas del mundo. Abierto hace sólo tres meses en el otro extremo del mapa (léase: Argentina), el restaurante gestado por los indios Bharat Pursnawi y Lalit Gagnani le rinde homenaje en el nombre y retoma, en lo que hace al arte de los sentidos, algo de ese esplendor real. Luz tenue, suelo de cemento con detalles en dorado, cuadros típicos, revistas cedidas por la Embajada de India y televisores con las mejores películas de Bollywood que Lalit trajo de su país natal, dan forma a la ambientación. Y después, claro, está la comida. A manos de uno de los mejores chefs de Mumbai, la carta se diseñó en función del Tandoor: horno de barro que mantiene intactos los sabores y jugos de los alimentos. Lo mejor es empezar con entradas como las rabas Tikka (marinadas con yogur y castañas de cajú) o los champignons con vegetales asados. En cuanto a los platos principales, hay para todos los gustos: desde cordero picado con arvejas y salsa de curry (Keema Hyderabadi) o pollo al curry con vegetales (Murg Kadahi), hasta opciones vegetarianas como lentejas cocinadas durante toda la noche con crema (Daal Makhanwala) o quesos de los reyes del norte de la India (Shahi paneer makhani). En la carta, cada plato lleva indicado si conviene comerlo con Naan (pan clásico del Tandoor) o con el aromático arroz basmati. Vale aclarar: todo tiene el sello de las intensas especies indias. Si bien no son especialmente picantes, lo ideal es acompañar con agua para no empañar los sabores (a lo sumo una Nimboo Pani, hecha a base de limón, pimienta y azúcar). Y si todavía queda lugar para un postre (¡que quede!), acá va la recomendación: bombones cremosos con almíbar de rosa y cardamomo (Gulab Jamun) o pastel de zanahoria con crema y frutas secas (Gajar Ka Halma). Lo que se dice, una cena de reyes.

Taj Mahal queda en Nicaragua 4345. De lunes a sábados desde las 20.30
www.tajmahalbuenosaires.com.ar



HIERBAS BUENAS

Romanticismo y una carta corta pero impresionante.

POR J. G.

Tres amigos de Gualeguay radicados en Buenos Aires hace más de diez años y una cuarta integrante auténticamente porteña inauguraron en octubre pasado Romero y Julieta. Después de algunos meses de cargarse el martillo, el taladro y la pintura al hombro, lograron un simpático restaurante palermitano que, con una pantalla de fondo, recibe a los comensales con dibujitos de *Tom y Jerry*, *La Pantera Rosa* o *Los tres chiflados*.
Una carta corta pero contundente incluye pasta, carne, pescado y verduras. Al momento de recomendar algunos platos, los tres entrerrianos coinciden en la bondiola braseada en cerveza negra y jengibre o en los raviolones de cordero al Malbec en fondue de tomates y rúcula. Será cuestión de seguir los consejos de esta coincidencia.
Además de homenajear a la pareja clásica de Shakespeare, el nombre se debe a la planta mediterránea que, según dicen, tiene la virtud de mejorar la circulación sanguínea y es ingrediente de algunos platos principales, postres y hasta tragos. Sí, hay frutillas maceradas con romero, budín de pan Romero y Julieta o un martini con romero.
Por suerte el salón es amplio y las mesas están distribuidas con una prudencia tal que las conversaciones no llegan a cruzarse. También hay sector de livings, no aptos para quienes sufren de dolores de cintura o escoliosis. Los días de las fiestas eligieron no abrir, pero cualquier otro mediodía o noche, excepto los domingos, se puede conocer este lugar calculado en 60 $ de gasto por persona y apto para sesenta comensales.

Romero y Julieta queda en Gorriti 5675. Abierto de lunes a viernes al mediodía y de miércoles a sábado a la noche. Teléfono: 4771-3213.

dvd



Costa Gavras x 2

Dos del septuagenario cineasta griego, autor de varios de los films políticos militantes más famosos de los '60 y '70, que alcanzan por primera vez una apropiada edición en dvd: por un lado, *Estado de sitio* (1972), con Yves Montand y Renato Salvatori, sobre el caso de un funcionario de inteligencia norteamericano muerto en Uruguay que, ligado al entrenamiento en técnicas de tortura, desencadena una investigación de terribles derivaciones. La otra novedad es un título muy poco conocido en la Argentina, un drama de denuncia de 1983 llamado *Hanna K.* sobre una abogada judía norteamericana (Jill Clayburgh) que asume la defensa de un joven palestino (Mohammed Bakri) que demanda a Israel por las tierras de sus antepasados.

Cazador de hombres

El primer gran éxito en cine de Michael Mann (*Fuego contra fuego*; *Miami Vice*, *El infiltrado*) fue esta película con la que hace 22 años se inició la hoy demasiado extendida saga de adaptaciones al cine de los libros de Thomas Harris sobre el caníbal ilustrado Hannibal Lecter. Luego un poco olvidada por el suceso de *El silencio de los inocentes*, tuvo la oscuridad y el rigor que faltó en su fallida remake, *El dragón rojo*. Con William Petersen, Kim Griest y Brian Cox, uno de los lanzamientos en dvd más interesantes del mes.

cine



El rastro

Australia, 1922: cuatro hombres buscan implacablemente a un fugitivo, un aborigen acusado de asesinar a una mujer blanca. A cargo del grupo se encuentra un militar obsesivo e intolerante (Gary Sweet) y lo sigue un novato sin experiencia en eso de recorrer las inhóspitas extensiones desérticas. Al frente va *The Tracker* (que le da su título original a la película, interpretado por David Gulpilil), una figura misteriosa, conocedora del terreno, aborigen como el hombre al que buscan y, como tal, permanentemente objeto de los abusos del fanático. Suerte de western de aliento clásico, se trata de un film raro y tenso; desparejo pero de momentos potentes, sobre un genocidio extendido hasta bien entrado el siglo XX, cuyo relato se teje en parte sobre una decena de canciones de "letras explícitas" de denuncia histórica. También es una oportunidad para conocer a su guionista y director Rolf de Heer, autor de varias obras valiosas pero poco vistas en la Argentina, al menos fuera del circuito festivalero.

Madagascar 2

No hay mucho que decir sobre la secuela de uno de los grandes éxitos de la comedia de animación de los últimos años, porque la película no agrega demasiado sobre aquélla: más bien se construye sobre chistes remanentes o repetidos. Sin embargo, no es un mal plan para desconectar el cerebro durante hora y media este fin de año caluroso: no tanto por sus protagonistas como por sus personajes secundarios, esos pingüinos dementes y esos monos ("los Pulgares") que reclaman a gritos su propia película.

televisión



The Singing Detective

Dirigida por el actor Keith Gordon,la adaptación norteamericana de la obra televisiva británica *El detective cantante*, de Dennis Potter, resultó toda una sorpresa cuando se estrenó, muy limitadamente, hace cinco años. Inspirado en sus propias, dolorosas aflicciones (sufría de una extraña psoriasis en todo su cuerpo), Potter escribió sobre las alucinaciones de su protagonista (Robert Downey Jr.), un escritor de policiales que se imagina una vida como protagonista de una trama *noir* salteada por coloridos números musicales, tan febriles como los de los años '50. Con grandes actuaciones de Downey Jr, y de Mel Gibson, que ya estaba loco pero hacía de psiquiatra.

Hoy a las 19.30,
por I.Sat

Cuentos de cachorros

Historias de una lucha diaria en la naturaleza: padres y madres (osos, leopardos y suricatos, principalmente) protegiendo a sus pequeños de otros depredadores y de los a veces hostiles ambientes en los que les toca crecer. Con el nivel de producción impecable que suele caracterizar a los documentales de Discovery, Animal Planet y Home & Health.

Lunes a las 19,
por Animal Planet



VERDE QUE TE QUIERO VERDE

Comida orgánica, *live food* e ingredientes para llevar.

POR JAVIER ALCACER

A veces entre tanto paladeo y tanto plato exótico la función primaria de alimentación termina quedando en un segundo plano. *Buenos Aires Verde* la rescata al demostrar que es posible comer rico y que la comida puede, además de nutrir a nuestro cuerpo, aportar a nuestro organismo. La propuesta de Buenos Aires Verde se inscribe dentro de la tradición de la comida orgánica: todo es fresco y natural, en la comida orgánica hay una férrea supervisación de la materia prima desde el cultivo hasta que llega a la cocina para asegurar que no ha sido adulterada ni contaminada por ningún producto químico. En la cocina nada contiene aditivos, la comida no pasa por el freezer ni por el microondas y los panes y la pastelería son del local. Además, algunos de los platos son *live food*, es decir, se cocinan en un horno a 37 grados y así estos mantienen todas sus cualidades nutritivas. La carta traza un recorrido que orienta a los neófitos en la materia: se puede empezar por las ensaladas o por algún roll de quinoa, o conitos de alga nori, y seguir, por ejemplo, con una buena pizza integral de vegetales o unos crepes de masa deshidratada de semillas, vegetales y hongos. Para terminar, se puede optar por un brownie de algarroba o por una mousse de cajú o unos nibs de cacao. Sino, para la sobremesa se puede probar el café de cereal o alguna infusión como un té en hebras o un Ivy. Sea como sea, es fundamental probar la limonada con miel y jengibre, panacea contra el veranito porteño. Pero aún hay más: a la carta la acompaña un folleto que explica las cualidades de los suplementos naturales que se le pueden agregar a los jugos y licuados. Entre ellos están la maca, la espirulina, el polen, levadura y la vedette, que entre muchos beneficios ayuda al sistema digestivo y al circulatorio: el *wheat grass* (trigo joven procesado). En caso de que a uno le interese practicar este tipo de alimentación en su hogar, todos los productos que se usan en para la preparación de los platos están a la venta.

Buenos Aires Verde queda en Gorriti 5657 en Palermo y está abierto de lunes a sábado de 9 a 00:30. Reservas al 4775-9594. www.bsasverde.com



FOTOS: PABLO MEHANA

¡Mangia! ¡Mangia che ti fa bene!

Vera comida italiana, con arias en vivo.

POR J. A.

Se sabe: la inmigración italiana nutrió la gastronomía argentina. Sin embargo, las pastas de la nonna y las pizzas de los domingos son hijos descarriados de aquellas influencias, versiones vernáculas que de sus originales conservan el nombre y poco más, muy distintas a lo que se come por allá. Para comprobarlo basta revisar la carta de Amici Miei, que se especializa en la auténtica comida italiana, hecha con técnicas y métodos tradicionales de Italia y elaborados con productos especialmente importados. Está ubicado en el corazón de San Telmo, en el primer piso de una galería que en su momento fue la casa de Domingo French. A su vez, el salón de Amici Mei es una réplica del diseño de uno en Parma donde trabajó el chef y uno de los dueños, Sebastián Rivas Proia. La carta incluye antipasti (entradas frías) entre los cuales se destacan el carpaccio de hongos al tartufo y la *insalata tiepida di mare*, que tiene langostinos, calamar, mejillones y vieyras. En cuanto a plato principal respecta, una excelente opción son los panzottis de mozzarella de bufala con tomates cherrys y albahaca o alguno de los muchos risottos como el que viene con trufas y hongos porcini con *parmiggiano reggiano*. También hay sphagettis, gnoccis y pennes; todo casero. Además hay una carta de paninis y pizza (mucho más livianas que las que acostrumbramos), que se preparan a la vista todo el día. ¿Y los postres? Atentos al semifreddo de limón con frutos rojos y a las manzanas salteadas caramelizadas con frutas secas. Si hay que elegir un momento de la semana para ir, se recomiendan los viernes a la noche, en las que un tenor recorre el salón interpretando fragmentos de ópera y canzonettas. Como la zona es muy transitada y el barrio no tiene demasiado espacio en la vía pública para estacionar, vale la pena señalar que Amici Miei cuenta con un estacionamiento al lado de la galería. No quedan excusas, sobran los motivos para visitar este restaurant al que cónsules y embajadores italianos eligen para recordar los sabores de su patria.

Amici Miei queda en Defensa 1072, primer piso, en San Telmo, y está abierto de martes a domingo de 12 a 1. Reservas al 4362-5562/4361-2929. www.amicimiei.com.ar

Salgan al sol

La fiesta de año nuevo de los pueblos andinos se llama el Willkakuti y significa el retorno del sol, el solsticio de invierno que marca el comienzo de un nuevo ciclo. Radar esperó el amanecer en la milenaria ciudad de Tiwanaku: noche de térmica bajo cero, festival de rock, ritos andinos, feria y salteños ‘con poderes’, y hasta el presidente Evo Morales llegando en helicóptero.

POR NICOLAS G. RECOARO

Tiwanaku, Tiwanaku, Tiwanakuuuu!”, grita el nene voceador en la parada de los minibuses y trufis del Cementerio General de La Paz. El nene se llama Crispín y dice tener nueve años. Con su gorrito de béisbol y su chompa de universidad yanki parece uno de esos raperos del Harlem, pero no es más que una wawa boliviana que tiene que trabajar para llenar la olla de su casa. “¡Tiwanaku, Tiwanaku, mister, Tiwanaku, Tiwanaku, diez pesitos, pase nomás!”, y sin descanso rapea y abre la puerta de la camioneta, cobra los viajes y da el vuelto a los pasajeros. “Harto trabajo por el Willkakuti. Si hasta cinco pesitos *he'cho hoy*, amigo. Para el ají de fideo y un refresquito de desayuno, el resto para mi mamita”, dice mientras una fina helada cae del cielo y se vuelve cristal en el techo de la camioneta.

“¡Completos!”, grita la wawa y la movilidad empieza a escalar las empinadas calles de La Paz con destino final a la milenaria ciudadela de Tiwanaku, en pleno altiplano boliviano, a pasitos del eterno lago Titicaca. Sólo falta media hora para que “un nuevo día comience” 21 de junio de 2008 del calendario gregoriano y poco más de siete para que los primeros rayos del sol den inicio al año nuevo andino, el *Machaq Mara* 5516.

SOL DE NOCHE

Hay un reflector que dibuja serpentinas fluorescentes en la noche del altiplano. Tiwanaku está cada vez más cerca. Los minibuses japoneses van repletos de estudiantes, familias y turistas que quieren festejar este Willkakuti, el retorno del sol. Todos abrigados y emponchados para soportar el frío. “Dos pantalones, tres medias, dos guantes, dos chaquetas. Este año el frío no me gana”, cuenta Carlos, un contador paceño. ¿Pero es para tanto? “Prepárese, señor. El peor rato es a las seis de la mañana. Va a tener que tomarse harto trago para aguantar la helada, mi amigo”, anticipa Carlos mientras acaricia las trenzas a su novia, una estoica cholita de pollera y ¡sin medias!, que duerme bajo un iglú de frazadas y camperas.

El conductor del minibús avisa que para evitar el peaje y la *trancadera* de movilidades va a tomar un viejo camino, un *camel trophy* que casi deja nuestra camioneta patas para arriba, pero que termina demostrando la experimentada muñeca del piloto. “Harto tiempo nos tomaría el camino principal y todavía puedo hacer dos o tres viajes antes de la salida del sol”, confiesa el conductor poco después de depositarnos en la plaza de armas de Tiwanaku.

La luz del reflector nace de la boca del pantagruélico escenario montado en la plaza del pueblo. Una marea andina baila y canta al ritmo de una banda metalera llamada *Octavia*. Parece un mega-festival marketinero. Globos gigantes con publicidades de teléfonos celulares y bebidas cubanas *free*. Detrás del escenario, Eulogia Quispe, la alcaldesa mayor de Tiwanaku, se frota las manos, quizá, para ganar un poco de calor corporal. “Queremos que la gente venga a recibir la energía cósmica solar para renovar la fuerza y la unidad del país. El Willkakuti es el evento más importante del pueblo y este año esperamos un record de visitantes, más de cincuenta mil, calculamos.” Y es que con los turistas llegan también los ingresos: “60 mil bolivianos, mister”, ansía Quispe, algo así como 10 mil dólares, el 30 por ciento del presupuesto de la ciudad para todo el año.

“Es nuestro Woodstock, hermano”, explica Roberto, un estudiante de antropología que invita a compartir un trago de té frente a su improvisada fogata. El fuego se reproduce cada dos o tres pasos, son fogatas que intentan ganarle la partida a una sensación térmica que ya debe haber bajado a menos de cero. “Los abuelos y las abuelas de Tiwanaku sabían del solsticio y los esperaban con ritos. Así se empieza un nuevo año, hermanito, como lo marca la tradición aymara. ¡Y vivan nuestros ancestros, carajo!”, grita emocionado mientras agita un cartón para avivar la fogata. A su lado, Manuel, ya todo un antropólogo hecho y derecho, se concentra en la fuerza de las llamas y parece más preocupado por rescatar la génesis de la fiesta: “Si seguimos la memoria oral, éste sería el año aymara 40.016, pero se acepta el 5516. En la cultura aymara, un sol simbolizaba mil años; si la conquista fue en el año 5000, recibiríamos el 5516. Hace cincuenta años, las ceremonias no eran masivas, ni siquiera eran indígenas los que venían, más bien eran gente de la ciudad que hacía una suerte de ritual para recibir al sol”, explica mientras convida algunas hojas de coca para ahogar el mal de altura.

REY SOL

En aymara, Tiwanaku quiere decir *piedras paradas*. La ciudadela enclavada a más de 3500 metros de altura era la antigua capital de la cultura tiwanakota, un pueblo preincaico que supo habitar el altiplano desde el año 1500 a.C. al 1200 d.C. “Tiwanaku no es una ciudad muy grande, pero está formada de edificios en piedra memorables, circundados de muros gigantescos. En la ciudad hay varias estatuas de ídolos más altas que la figura humana, tanto que parecen haber sido esculpidas por grandes maestros. Mi conclusión es que esta ciudad es la más antigua de todo el Perú. Aquí se dice que antes de que el pueblo de los Incas reinara, estos edificios ya estaban construidos. Escuché decir que los muros y los edificios de Cuzco fueron hechos en semejanza a éstos, pero ninguno fue capaz de decirme quién en realidad construyó Tiwanaku”, confesaba el escritor español Piedro Cieza León, primer occidental que visitó el pueblo en el lejano 1549.

Durante la conquista española, el Willkakuti fue tolerado en sus primeros años, para luego ser declarada como acto de herejía en 1543. Los siglos han pasado y la prohibición de los conquistadores ha sido vencida, sobre todo por un pueblo como el aymara, que se digna de haber soportado el acecho de los europeos por más de cinco siglos. “Es que la conquista ha terminado, ha comenzado el Pachakuti. La revolución, pero no una revolución made in USA, made in Europa o made in China, o sea made in fuera del Tawantinsuyu. La revolución viene de nuestra tierra, y el tiempo está cambiando”, explica Manuel justo antes de comenzar a bailar en una ronda de sikuris, con las melodías de quenas y sikus que parecen llegar de un pasado no muy lejano. Porque el tiempo de los pueblos andinos no es el mismo que el del resto del planeta, es un ciclo que avanza desde un presente casi absoluto y eterno, y va hacia un futuro ignoto. Por eso el pasado es lo que está por delante, los andinos viven siempre de cara a un pasado conocido, al que invariablemente se retorna. El Pachakuti es la vuelta a ese pasado glorioso, el mundo que se da vuelta, el final de un tiempo y el inicio de un nuevo ciclo.

“Tata Wiracocha nació de las aguas del lago Titicaca para encender las estrellas, la luna y, por supuesto, al Tata Inti, el Sol. Wiracocha creó a hombres y mujeres usando piedras. Pintó sus vestimentas, les dio hartos colores y formas a sus cabellos; les enseñó una lengua y cantos, y después mandó que se sumergieran bajo tierra, para que salieran adonde tenían que vivir, y salieron aquí, así nació Tiwanaku”, explica Juan Choque, un viejito de arrugas tatuadas que hace treinta años que visita el pueblo para recibir las caricias de los primeros rayos del sol. “Al terminar su obra, Wiracocha *hai* de haberse ido hacia el oeste, dicen que para el mar, aunque mi tatita me decía que Wiracocha volvió a su origen. Caminando sobre el Titicaca, *hai* de haberse perdío en las aguas del lago, y si se fija bien, todavía anda por ahí.”

LA CASA DEL SOL NACIENTE

La fila para llegar al Templo de Kalasasaya, el centro neurálgico del festejo del Willkakuti, es de casi diez cuadras a las seis de la madrugada. “Mister, mister, extranjeros cuarenta bolivianos y nacionales a diez”, avisa Juan Mamani, un policía sindical que enfundado en su poncho rojo hace ordenar las filas para el ingreso. “Con tanta gente que viene, ha debido de cambiar. Antes era de más meditación; pero lo importante es que se celebra el año nuevo andino en todo el país”, explica Ramiro, un moreno venido desde Las Yungas, una región selvática cercana a La Paz. Ramiro transpira agitando los tambores a ritmo de saya. “Hay que unirse, apoyar al pueblo. ¡Evoooooooo presidente!”, grita mientras dos morenitas bailan dando vueltas a una fogata cerca del ingreso al templo. ¿Vendrá Evo? “Como todos los años, mi amigo. Cerca de las seis y media, sólo hay que esperar por el helicóptero que baje del cielo”, y señala la cumbre de la Cordillera Real que comienza a aparecer en el horizonte.

La imponente Puerta del Sol se erige sobre una pequeña pampa en el corazón de Kalasasaya. Las marchas castrenses de una banda de la desaguada Armada boliviana se mezclan con la suave brisa de las quenas y el lento repique de los tambores de cuero. En el centro de la meseta, los sabios *amawt'as* (sacerdotes andinos) esperan con ansiedad la llegada del presidente Morales. Depositarios de los milenarios saberes andinos, los *amawt'as* encarnan la identidad cultural del pueblo aymara. Reunidos cerca de un pequeño altar, el consejo de sabios *pijcha* hojas de coca y prepara las ofrendas que entregarán al fuego justo cuando los primeros rayos de sol despunten por detrás de los cerros.

Un pequeño set televisivo transmite en vivo la ceremonia para todo el país. Mónica Medina es la *star* máxima del Canal 4 boliviano. Enfundada en un grueso tapado de piel de zorro blanco, con botas y gorro al tono, consulta a los *amawt'as* sobre las predicciones para el nuevo año. “Hay que esperar la salida del sol, hermana. Pero creo que será un buen año. No ha hecho tanto frío, no va a haber granizada, vamos a estar bien”, vaticina Lucas Choque, la autoridad máxima de los sabios reunidos en Tiwanaku. Medina cierra la entrevista y pide la tanda publicitaria. Al segundo, su asistente personal corre con un vaso humeante de café para mantener la temperatura de la diva.

“Hay que tener cuidado, sobre todo con el pachamamismo que se expandió en los últimos años, algunos se aprovechan”, explica Miguel, un salteño con “poderes” según se define que desde hace



FOTO: NICOLAS RECOARO

nueve años viaja casi mil kilómetros para recibir el año nuevo en Tiwanaku. "Los amawt'as son gente de bien, bueno, no todos. Se cuenta que el año pasado apareció en la ceremonia un príncipe maya de Guatemala diciendo que un reconocido *amawt'a* le había robado su cetro de oro. Fue un escándalo, parece que el cetro es el que se utilizó en la ceremonia en la que Evo fue nombrado presidente, aquí mismo. Creo que al príncipe lo *arreglaron* dándole un centro decorado con piedras preciosas. Hay de todo en este tipo de fiestas", explica Miguel mientras la claridad empieza a asomar. Miguel se despide porque dice que tiene que conseguir un buen lugar para recibir la energía de los primeros rayos del sol. "Allá, en mi Salta, me dicen el brujo. Tenga un buen año", desea con su bastón en alto.

HERE COMES THE SUN

"Ya salió el helicóptero del presidente desde La Paz", grita uno de los asistentes de la televisión. Los sikuris y sus vientos comienzan a sonar y un mano a mano se entabla con la banda de la Armada. Pero de repente, el silencio gana. El helicóptero que trae a Evo viene llegando desde el este. La escena es digna de *Apocalipsis Now!*, pero sin los acordes de *La cabalgata de las valkirias* como banda de sonido. Evo llega acompañado por dos o tres ministros. Cientos quieren tocarlo pero son frenados por la guardia pretoriana del presidente. Hay dos cholitas grupies que lloran desconsoladas. "Lo vimos, lo vimos al hermano Evo." El presidente extiende los brazos y saluda hacia los cerros. "¡Evo, Evo, Evo!", y baja el alarido desde las laderas que envuelven el templo cuando ya la claridad es total, pero el *Tata Inti* todavía no se asoma desde la cordillera. Saludos de cortesía de Morales al Consejo de *Amawt'as* y las delegaciones diplomáticas, con la comitiva cubana abrigada como si estuvieran en el Polo Sur. Se canta el himno y se izan la bandera de Bolivia y la multicolor Wiphala de los pueblos originarios, algo impensado hace apenas tres años, cuando la llegada de Evo a la presidencia marcó un antes y un después en la revalorización de las culturas indígenas de todo el país.

Siete en punto de la mañana. Ahí viene, ahí viene el sol y una ola de brazos se elevan para recibir su energía. "Jallalla, Machaq Mara viva el Año Nuevo—. ¡Que la luz del Padre Sol ilumine nuestros corazones y nos depare un futuro mejor y lleno de satisfacciones y buenaventura a nuestra Bolivia unida, a todo el mundo, a todo el planeta. Es la energía que nos va a unir, nos va a sanar como seres astrales", agita el sabio Choque desde el altar de ceremonia. Evo acerca algunas ofrendas al fuego encendido por los sabios, mientras varios *amawt'as* y *yatiris* bendicen a los peregrinos. "Será un buen año, buen año de cosecha, reciba la energía cósmica y ¡feliz año, hermano!"



El héroe accidental

POR MERCEDES HALFON

W*here is the shit?*", dice Bruce Willis ni bien iniciada *Planet Terror*, en una de sus dos únicas y brevísimas intervenciones, apenas unas líneas de diálogo que ameritan que se lo anuncie como protagonista del film en los afiches publicitarios, algo no estrictamente cierto, pero es su presencia física más allá de sus palabras, su escasa y contundente presencia en la película lo que interesa, Bruce Willis haciendo del jefe de los militares norteamericanos malos, apenas compitiendo con Quentin Tarantino, otro miembro de este grupúsculo de soldados contagiados por un virus deformante en Afganistán. Bruce dice que mató a Bin Laden, que se lo encontró en una esquina de aquel estado islámico y lo liquidó, y por eso, como venganza siniestra –-armas químicas de por medio— adquirieron ese mal rarísimo. Pero el film de Robert Rodríguez más que ser uno de terroristas y paranoias, es un *gore* festivo, con zombies y sangre a borbotones, chicas voluptuosas con la ropa rota, y lo fundamental, Bruce Willis. Como una esfinge de sí mismo.

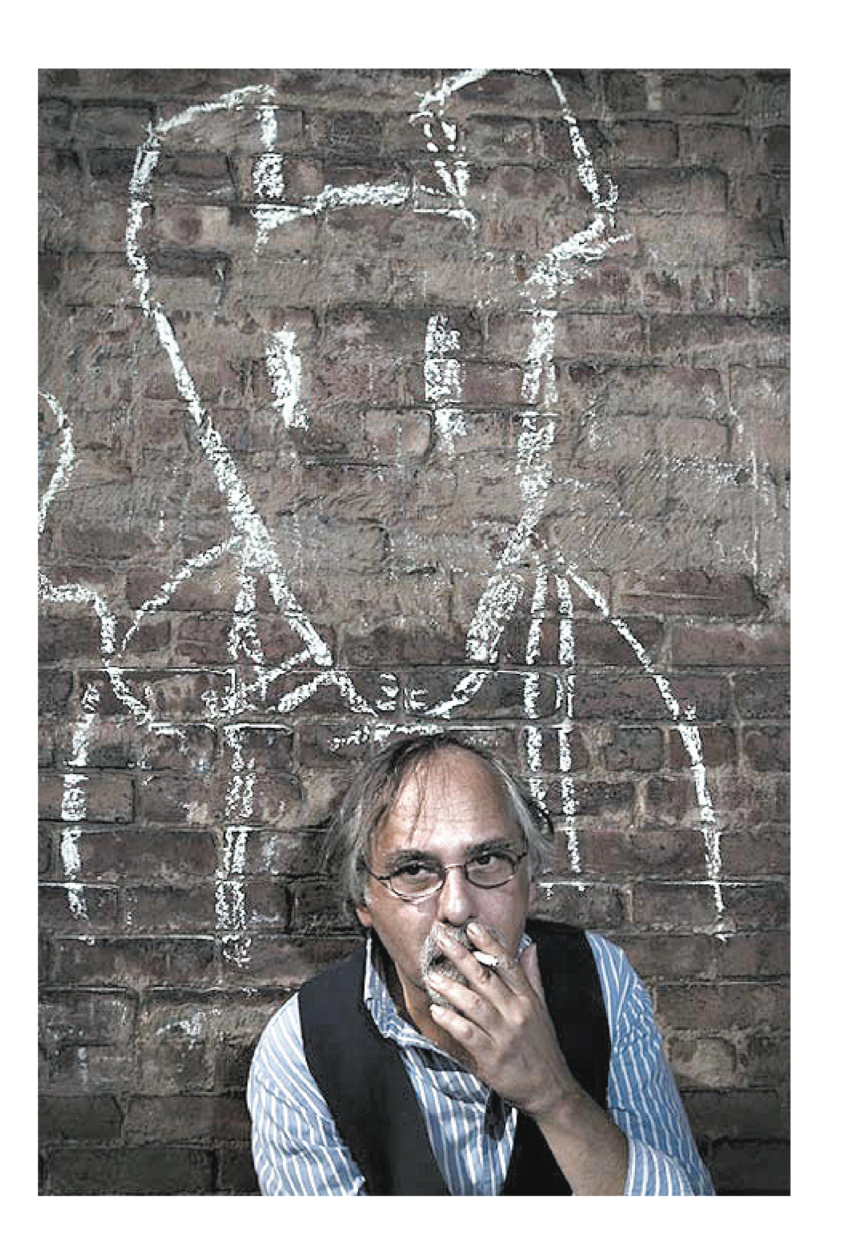
Y todo esto es parte del mito de Bruce: hombre duro, recio, norteamericano por principios más que naturaleza, miembro díscolo del largo brazo de la ley. Es el cowboy contemporáneo que anda siempre solucionando líos con terroristas, delincuentes híper tecnificados, ex militares vendidos a las fuerzas del mal que amenazan con destruirlo todo. Pero por suerte está Bruce preguntándose "*Where is the shit?*" desde la primera *Duro de matar* hasta *Planet Terror*; es el que lucha y gana, solitariamente. No por nada en *Duro de matar* decide renombrarse como Roy Rogers, el Rey de los Cowboy, es que él y no otro, es el héroe norteamericano por excelencia. Y además, el más atractivo. Lo engaña la mujer con el mejor amigo –-pero él lo descubre porque es un detective muy entrenado—, sale a pelear sin zapatillas y se llena de vidrio las plantas de los pies, tiene problemas con su suegra o con su hija, se queda sin cigarrillos en el peor momento de la batalla. Es una figura de la crisis: no extremadamente loco (Mel Gibson) no extremadamente inhumano (Schwarzenegger, Stallone), más bien un hombre ordinario. Su atractivo reside en la combinación de cierto costado loser con un cinismo extremo que recorre todos sus personajes: en *El último boy-scout*, su mejor película para algunos, donde comienza durmiendo en un auto completamente borracho, convirtiéndose en el chiste de unos niños que le tiran una ardilla muerta encima, a los en una fracción de segundo apunta con un arma y hace correr para salvar su vida.

Siempre con camisetas blancas sucias y transpiradas, magullado, con algún chorro de sangre corriéndole por un brazo o una pierna, escaso de pelo, con una sonrisa de costado desde donde va a soltar esa frase matadora que enmudece a sus peores contrincantes. Es esa fortaleza extraordinaria en un cuerpo normal, la justa proporción entre cintura y espalda que muestran esas camisetas blancas sucias y transpiradas, lo que lo hace imbatible.

Pero hay un modelo extremo de este Bruce heroico y no es el de comediante romántico o comediante a secas que también supo explotar y que de hecho está en su origen, en plena década del 80 con *Moonligthing*, la serie que lo instaló en la celebridad (casamiento con Demi Moore mediante). Tampoco es su veta de "cine autoral", las memorables colaboraciones que hizo con Tarantino y Rodríguez. El modelo extremo que también ejerce su poder son sus interpretaciones con Night Shyamalan con *Sexto sentido* y, sobretodo, *El protegido*: ahí Bruce es el héroe inconciente, el héroe que no sabe que lo es. Alguien que es inmune a todo mal y que es descubierto por su contrario, un hombre completamente vulnerable. Esta relectura del superhéroe americano no podría haber sido protagonizada por nadie más que Bruce Willis. El hombre gris, torturado por algo que no llega a comprender bien, un depresivo que de pronto es revelado con la capacidad de salvar vidas.

Es la ambigüedad de Bruce Willis la que lo salva. Como también es cierto que no podría haber sido otro el que se cruza a Bin Laden y lo mata. Y el que recibe en vez de "medallas" un virus bizarro. Por eso, con *Planet Terror*, Bruce termina siendo una víctima delirante de la administración Bush. Pero incluso entre zombies y terroristas termina siendo héroe a su manera: mata a quien cree hace falta matar, así, en la calle, en una esquina, no en una gran batalla, simplemente se encuentran a la salida de una panadería, tal vez Bruce lo reconoce por el espejo retrovisor de su patrulla, y mientras otros de sus compañeros comen facturas o miran la televisor, él tiene una persecución dramática que termina con una pelea cuerpo a cuerpo, y finalmente mata al hombre supuestamente más buscado por su amado Estados Unidos. Bueno, algo así podría pasarle a Bruce Willis.

El arte de Art



"Hice los cómics más viles que pudiera imaginarse, porque creía que de eso se trataba la historieta under." Palabras de Art Spiegelman, el creador de *Maus*, la gran historieta sobre el Holocausto protagonizada por gatos (de la SS) y ratones. La frase fue sólo una de las varias declaraciones contundentes que ofreció a lo largo de una charla que tuvo semanas atrás en el Instituto de Artes de Londres, en ocasión de la presentación de un viejo libro suyo que acaba de reeditarse. Allí contó, por ejemplo, la vez que Robert Crumb lo echó de su casa en San Francisco en los '60 por ponerlo a prueba con "sus dibujos de mal gusto". Habría que ver cómo habrán sido aquellas viñetas como para haber ofendido al rey del realismo sucio en la historieta, al padre del under-a-cuadritos, pero la anécdota es por lo menos sugestiva: al parecer, la esposa de Crumb se sintió particularmente perturbada por una imagen en concreto.

Además del creador de *Maus*, Spiegelman es el autor de un dibujo muy difundido de los '70, el de un hombre decapitado que es sexualmente penetrado por el cuello. La imagen forma parte de este nuevo-viejo libro suyo, editado originalmente en 1978: *Breakdowns: A Portrait of the Artist as Young %@&*!* Un tomo que permite seguir su evolución desde aquellos cómics "cretinos" de su juventud a su consagración como premio Pulitzer. Que recibió por *Maus*, por supuesto, en 1992, aunque en la época de su publicación original, 14 años antes, había sido recibido con un silencio abrumador. Spiegelman también hizo algunas tapas para la revista *New Yorker*, incluida la imagen de las Torres Gemelas tras el 11-S, un tema sobre el que editó su propio libro de historietas *Sin la sombra de las torres*. La presentación londinense incluyó la proyección de algunos dibujos de Spiegelman de los '70, que exhiben un estilo en formación, cargado de la electricidad propia de la viñeta de aquella época, pero a veces muy distinto de la sombría saga de los ratones judíos y del carácter introspectivo de su obra posterior. Y contó cómo empezó leyendo las historietas que su padre rescató de las quemas de revistas que se hicieron en Norteamérica en los '50 (cuando un comité del Senado decidió acusarlas de fomentar el crimen y la delincuencia juveniles), y habló de algunos de sus tics y sus fobias: así como odia colaborar con otros artistas, admitió no tener "ni la habilidad natural ni la paciencia para dibujar bien": "No encuentro ningún placer en dibujar un árbol porque sí. Sólo dibujo un árbol cuando necesito un árbol", dijo. "Lo que me gusta en las historietas", agregó, "es la grasa de pollo: ese material que te hace volver y leer lo mismo una y otra vez, porque hay algo siniestro bajo la superficie. Un material con cierta urgencia".

Finalmente, también dejó un comentario nada menor sobre un arte que para muchos sigue siendo menor: "Odio la expresión novela gráfica", dice. "Tiende a provocar confusión. Suelen llamarme el padre de la novela gráfica moderna. Si eso es verdad, quiero que me hagan un análisis de sangre: novela gráfica suena más respetable, pero prefiero comics, porque le da crédito al medio. Comics es una palabra tonta, pero eso es lo que son."

F. MÉRIDES TRUCHAS POR DANIEL PAZ

HAY MUCHA TENSIÓN EN EL MUNDO... ¿Y CUÁL ES LA MEJOR MANERA DE ALIVIAR TENSIONES?

EL DIÁLOGO... HABLANDO SE ENTIENDE LA GENTE

¡¡YESSS!!

2008. Vaticano. El influyente lobby de las telefónicas vuelve a imponerse sobre el lobby del Masaje Tailandés

1989. China. El Prof. Quique Oxford de la Universidad de Chapadmalal descubre que los panda no estarían en peligro de extinción si dejaran de lado sus ancestrales y absurdas peleas internas de fin de año

PAN DULCE CON FRUTAS ABRILLANTADAS O MUERTE

¡¡EL PAN DULCE SERÁ SIN FRUTAS ABRILLANTADAS O NO SERÁ!!

Daniel PAZ

www.danielpaz.com.ar

XX | XX.X.05 | RADAR

Fan Un artista elige su obra favorita: Alberto Passolini y *Marte castigando a Cupido* de Bartolomeo Manfredi



Marte castigando a Cupido (1613)
Bartolomeo Manfredi
óleo sobre tela
175x130
The Art Institute of Chicago

Escenas de la vida conyugal

POR ALBERTO PASSOLINI

Marte castigando a Cupido es una estampa que aparece intermitentemente en mi vida. Tengo el recuerdo de haber tropezado con ella hace mucho, no sé cuándo, y volví a hacerlo hace poco: apareció en un portal de contactos sexuales, como foto principal del perfil de alguien que se dedica al sadomasoquismo.

La sorpresa del reencuentro además de llevarme a reflexionar si la sexualidad es múltiple desde que apareció Internet, o sólo dejó esta característica en evidencia, me llevó a ese otro momento que no puedo precisar, cuando una imagen era sólo una imagen y yo no hacía diferencias entre una pintura fotografiada, una fotografía, un dibujo o un grabado, siempre que fuera en dos dimensiones. De hecho, ahora que lo pienso, el proceso de excitarme con videos porno estuvo a punto de fracasar; en los primeros '80, para mí, la pornografía sólo venía en dos dimensiones.

Lo cierto es que allá y entonces, mucho antes de la batalla final entre VHS y Betamax, la reproducción de esta imagen me fascinaba. Hoy por hoy tengo una leve noción de lo que es una alegoría, pero no siempre fui así de anoticiado, y entonces no entendía por qué un hombre "con faldas y a lo loco" se ensañaba con un pobre ángel bastante crecidito, mientras una señora, con gesto de madre protectora intentaba frenar el golpe descargado contra la víctima.

Debo decir que mi desorientación de antaño es comprensible: Cupido suele ser representado por un putto, es decir un niño, generalmente con los rasgos que anticipan una adultez signada por desórdenes alimentarios, que inevitablemente desembocan en la obesidad.

Acá el putto de marras es un adolescente atorrante de pies mugrientos, que más bien parece bostezar, antes que quejarse. Y si Marte aparece representado con los elementos distintivos del guerrero que nos consta que fue, éstos aparecen por separado: el carro por un lado y el yelmo por otro, dejando que el dios de la guerra se parezca a un barrabrava enardecido contra un pobre hincha del equipo rival, registrado por el fotógrafo de policiales. Supongo que la señora que intercede, dejando escapar una teta en el forcejeo y levantando las flechas que se rompieron en el tole-tole, es Venus.

En síntesis, es un retrato familiar: Cupido es hijo de Venus y de Marte; este último es un padre intolerante que ha estado todo el día fuera (en la guerra, pongámosle) y quien al volver a casa se encuentra con que su retoño no hace otra cosa más que romper las pelotas con un arco y flechas. Esto ha sido así desde que el Olimpo existe. Pero, *tempus fugit*, ahora puedo además de excitarme con las películas porno en formato DVD y entender unas pocas alegorías, distinguir con alguna facilidad una fotografía de la reproducción fotográfica de un cuadro. Así, no me queda más que hablar de éste pintado por Bartolomeo Manfredi, cuyo original, que está en el Art Institute of Chicago, jamás he visto.

Y ni falta que me hace: mi mirada está viciada por el pop y el conceptualismo, lo cual me convierte en un inimputable a la hora de juzgar originales. No obstante, el argumento que hace de este cuadro uno de mis favoritos, es que ilustra el proceso creativo que va desde la invención de un estilo y su especialización, hasta la adopción masiva del mismo. La secuencia es más o menos así: a fines del siglo XVI, hubo en Roma un boom de la construcción y muchas paredes estuvieron disponibles para ser cubiertas con pinturas. Los comisionistas querían algo nuevo, no el manierismo artificioso que ya aburría, ni la austeridad del protestantismo que prometía aburrir aún más. Y ahí aparece Caravaggio, con la novedad del naturalismo y el claroscuro. Inmediatamente tuvo seguidores, porque las paredes, como ya dije, eran muchas. Dentro de ese grupo de seguidores que se llamó caravaggistas, Manfredi fue quien más se destacó. Este cuadro debió ser pintado por Caravaggio (hay documentos que prueban que el encargo originalmente había sido para él), pero fue Manfredi quien lo ejecutó, porque el creador del estilo ya estaba comprometido. Es claro que en Roma fue Bartolomeo Manfredi quien llevó al tope de los rankings la pintura de género de los bajos fondos, porque Caravaggio tenía una vida tumultuosa y se la pasaba apuñalando gente, lo cual le valió muchísimos enemigos que le jugaban malas pasadas. Por eso vivía huyendo de una ciudad a otra, mientras en la ciudad eterna, Manfredi pintaba a gusto e piacere. Digo yo, ¿no habrá sido Bartolomeo el que le llenaba la cabeza al Maestro, para que se pelease con todo el mundo y así quedarse él solo con todos los encargos? ¿Eh?



Algo bajo la superficie

A lo largo de una vida signada por los viajes, las derrotas y el desasosiego, además de escribir las novelas que lo convirtieron en uno de los padres fundadores de la literatura norteamericana y uno de los mejores autores de la historia, Herman Melville se dedicó a la poesía. Por primera vez en castellano, *Lejos de tierra & otros poemas* (Bajo La Luna) reúne una selección de esa poesía que funciona como apostillas a sus novelas a la vez que se leen como piezas autónomas que exponen el imaginario, el lirismo y la experiencia de un hombre que supo ver, bajo la superficie del nacimiento de su nación, los dilemas morales que todavía hoy nos acechan.

POR GUILLERMO SACCOMANNO

A comienzos de 1830, el hombre está quebrado económicamente. Su ánimo es una ruina. Una noche, en medio de una tormenta furiosa, en el puerto de Nueva York, junto a su hijo Herman, esperan un barco para volver a Albany. Esta no es la primera vez que se embarcará Herman, "pero hay algo en esa imagen –anota Erich Scherloch–, la noche tempestuosa y el padre fracasado con su pequeño hijo de la mano, esperando por horas un barco que sólo puede llevarlos a un destino de penurias –es una imagen en cierta forma premonitoria de lo que será la propia vida de Herman Melville, especialmente sus años en alta mar". Porque esta imagen contiene ya un eje en su poética, tanto en prosa como en verso: "la metáfora del mar como universo".

El rescate de esta anécdota es apenas uno de los datos biográficos significativos que Scherloch ha recuperado en su selección, traducción, prólogo y notas de *Lejos de tierra & otros poemas* de Herman Melville (1819-1891), una bellísima y rigurosa edición de Bajo la Luna en su colección de poesía. No es improbable que así como se recuerda a Borges como el traductor de "Bartleby" y a Enrique Pezzoni como el de *Moby Dick*, a Scherloch se lo recuerde por esta antología exquisita. Conviene aclararlo: si *Moby Dick* es además de una novela de aventuras, una novela de escritores, este libro también lo es. (Tener en cuenta: este libro es fruto de una investigación respaldada por el Fondo Nacional de las Artes con un jurado que integraron Jorge Lafforgue, Tununa Mercado y Enrique Foffani.) La historia de Melville que ofrece Scherloch produce, de hecho, la emoción de una aventura, pero no se queda ahí. Porque como libro para escritores, es resultado –poco común en este tiempo– de una visión literaria intensa de Melville. Scherloch (1981), también novelista y poeta, pertenece a una especie de crítico que no suele abundar, un lector frenético de esos que articulan vida, obra y bibliografía consiguiendo un entramado narrativo que vuelve apasionantes hasta los tramos más áridos y específicos de la crítica. Un detalle a resaltar: la mayor parte de estos poemas fueron publicados con posterioridad a *Moby Dick*. Y esta es la primera edición de su poesía en nuestra lengua.

Durante largo tiempo la crítica pensó que *Moby Dick* era obra de un azar, la creación de un improvisado que alucinó la Gran Novela Americana y, por qué no, una cumbre referencial de lo que hoy se denomina, según la moda, la narrativa del yo. (Interrogante a meditar: ¿hay buena literatura que pueda leerse como otra cosa que literatura del yo? ¿Acaso la ficción es otra cosa que la formulación de una subjetividad?) Es cierto, toda la literatura de Melville puede leerse como autobiografía encubierta. Pero no hay azar en su escritura. A Scherlock le importa, en sus notas, marcar que Melville no fue ningún improvisado. Como tampoco autor de una sola novela magistral. Menos lo fue como poeta. Ya en 1850, cuando buena parte de su narrativa era considerada experimental, Melville estaba adentrado hacía rato en el oficio poético. Una aclaración: para Melville no es lo mismo oficio, la búsqueda de una voz, encontrarle su filo, que el trabajo, una actividad además de alienante, superflua. "La batalla de todas las batallas es escribir", le escribiría Melville a su admirado Nathaniel Hawthorne. A la vez, asumir este combate, requiere asumir sus consecuencias. "Quienquiera que no esté en posesión de una cierta ociosidad difícilmente pueda decir que posee independencia. No hay dignidad en el trabajo. El trabajo es sólo una necesidad de esta pobre condición humana nuestra. La dignidad está en el ocio. Además el 99% de todo el trabajo hecho en este mundo es tonto o

> Entrevista a Eric Schierloh, traductor de la poesía de Melville

Piezas de batalla

POR LAUREANO DEBAT

Narrador canonizado, poeta olvidado. Resulta rara esta dicotomía en el reconocimiento que tuvo la obra de Herman Melville, sobre todo si se considera que pasó los últimos 40 años de su vida escribiendo poesía y los primeros 11 de su carrera publicando *Typee*, *Moby Dick*, *Bartleby* y el resto de su narrativa conocida. La lengua española ha hecho su aporte en este sentido: *Moby Dick* tiene más de 30 traducciones al español y *Bartleby* fue traducido por Borges, pero hasta hoy no había poemas de Melville en nuestra lengua. Dieciocho meses le llevó al escritor platense Eric Schierloh autor de la novela *Formas de humo*, premiada por el Fondo Nacional de las Artes y editada por Beatriz Viterbo en 2006, de otras dos novelas y de tres libros de poesía terminar el trabajo de traducción de 59 poemas seleccionados de diversas etapas de la poética del escritor norteamericano. Si bien ya había traducido a Henry David Thoreau, Raymond Carver, Dylan Thomas y a los escritores beat (traducciones aún inéditas), este trabajo con la poesía de Melville se volvió constante e intenso, sobre todo con la paralela y exhaustiva indagación durante más de dos años en la vida del escritor, que terminó en una extensa biografía que ocupa casi la mitad del libro y que ayuda al lector a entender el porqué de su largo retiro dedicado a la poesía.

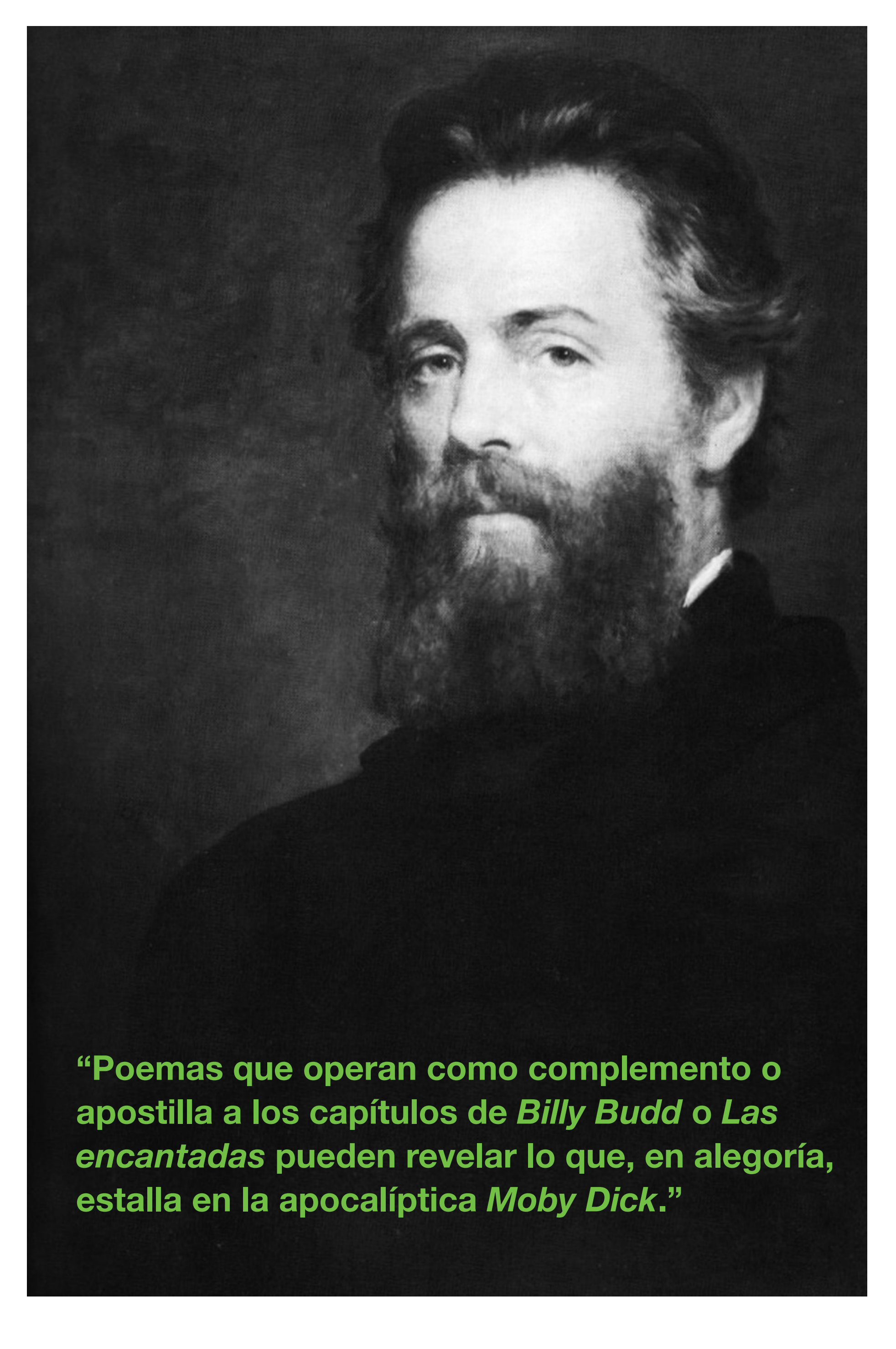
Juan Gelman, según su discurso en la entrega del Cervantes, se había preguntado muchas veces quién era el autor del *Quijote*, hasta comprobar que "él era en su escritura", dando cuenta de que "sólo quien, desde el dolor, ha escrito con verdadero goce puede dar a sus lectores un gozo semejante". De la misma forma, el lector descubrirá que Melville "es en su poesía", es el escritor hastiado de las idas y vueltas del mercado literario, es en su refugio creativo posthorror de la Guerra Civil, es en su exilio estético con la carga de una vida como escritor sumida en el olvido, dos hijos muertos y una relación neurótica con su mujer.

A fines de la década de 1850 Melville decidió replegarse en sí mismo y para 1860 había completado un primer volumen de versos, *Poems*, para el que su hermano Allan Melville no logró encontrar editor y que hoy se tiene por perdido. Su primer libro de poemas publicado llegó seis años después: *Battle-Pieces, and Aspects of the War* (*Piezas de batalla y Aspectos de la guerra*), del que se rescatan 20 poemas en esta antología de Schierloh. Aquí, Melville aporta su visión sobre la Guerra de Secesión en términos de la necesidad de pacificar un país sumido en la violencia, abolir la esclavitud y fortalecer un sistema democrático. Este último punto va a ser retomado por uno de sus estudiosos, Robert Milder, quien dirá que muy lejos de interpretar la catástrofe de la guerra como una cruzada para purificar la moral, Melville la concebirá como una oportunidad histórica para educar a los norteamericanos en una democracia madura.

Un poema narrativo (o novela en verso, según el biógrafo Newton Arvin), Clarel: *A Poem and Pilgrimage in the Holy Land*, que apareció el año del centenario, en 1876, fue su segundo libro de poesía. Este cachalote épico de 150 cantos, con un total de 18.000 versos, es el poema más extenso (y tal vez arduo) en lengua inglesa. Doce años después llegará *John Marr and Other Sailors, With Some Sea-Pieces* (*John Marr y Otros marineros, con Algunas piezas marinas*), en donde Melville retoma la imagen del naufragio y el desastre, explorando una vez más la mobydickiana metáfora del mar como universo. En *Lejos de tierra* Schierloh incluyó seis poemas de este libro que, al igual que haría con el siguiente, Melville editó en una tirada de tan sólo 25 ejemplares.

En 1891, el año de su muerte y de concreción de la novela póstuma *Billy Budd*, Melville publicó su último libro de poesía, del que se publican 15 poemas en esta traducción: *Timoleon, Etc.*, un libro de pasajes descriptivos y reflexiones estéticas a partir del viaje que Melville hizo entre 1856 y 1857 por Inglaterra, Tierra Santa, Grecia e Italia. Tal vez sea éste el más introspectivo de todos sus libros, evocando temas como la perpetua búsqueda del conocimiento, definiciones en torno a la concepción del arte y reflexiones sobre el género humano en situación de vejez.

"Herman Melville es un poeta "minimalista"; un poeta que escribe desde la poesía entendida como exilio del mundo literario, como último refugio posible de la expresión (...). Melville había tocado fondo, y ahora buscaba un credo mediante el cual reconsiderar la vida y rehacer la suya propia, y su poesía, en un punto, puede leerse como un registro de esa búsqueda", escribe Eric Schierloh en el prólogo de *Lejos de tierra*, la primera antología de poemas de Melville traducida al español por un escritor que continuará, por lo menos un buen tiempo, apasionándose



bien innecesario, perjudicial y malvado". Más tarde, Melville reflexionaría: "Algunos de nosotros, escritores, siempre tenemos algo de inmanejable que nos lleva a hacer esto o aquello, lo que debe ser hecho, para bien o para mal". Y Melville, que conste, lo declaraba haciéndose cargo de que "de todos los eventos humanos, la publicación de un primer libro de poemas tal vez sea el más insignificante, y aunque no sea asunto para el mundo por el momento, lo es en cierta forma para el autor".

En el prólogo de *Piezas de batalla y aspectos de la guerra* Melville explica: "Con algunas pocas excepciones, las piezas de este volumen nacieron de un impulso provocado por la caída de Richmond. Fueron compuestas en forma independiente, sin referencias entre sí, aunque vistas ahora retrospectivamente se adaptan con naturalidad al orden en las que las he dispuesto. De los eventos e incidentes del conflicto –en un modo de variada amplitud, en correspondencia con el área geográfica cubierta por la guerra– sólo han sido tratados unos pocos, aquellos que por un mero azar dejaron su marca en mi espíritu. Los aspectos que asume la conciencia en la memoria son tantos y tan variados como los estados de ánimo de la meditación involuntaria –estados de ánimo diversos y, en ocasiones, considerablemente diversos–. Entregándolos instintivamente uno tras otro a sentimientos no inspirados en una única fuente, y descuidando la coherencia, sin habérmelo propuesto, me parece haberles dado a la mayoría de estos versos el lugar de un arpa en una ventana, pudiendo notar el contraste de los aires con el que los vientos caprichosos tocaron sus cuerdas". Melville compone sus poemas a partir de una imagen, un detalle, y su captación fugaz le bastan para generar una situación poética que funciona como descripción narrativa de la atrocidad, el absurdo y la futilidad de un heroísmo ciego. Aunque la tentación de evocar la poesía oriental pueda ser fuerte, como la de clasificarlo minimalista (Scherloch las indica), en Melville subyacen más como marcas las influencias de Coleridge y Woodsworth. "*Colgando de la vida/balanceándote lentamente (como la ley)/, delgada es la sombra sobre tu hierba*", escribe en "El presagio". A propósito de la batalla de "Ball's Bluff", en "un ensueño", refiriéndose a los jóvenes que mueren en la guerra, escribe: "*Semanas pasaron, y yo en mi ventana, dejando el lecho,/ por la noche reflexionaba, despojado del sueño apacible, en aquellos valeroso niños (¡Ah, Guerra, fueron tu presa!);/ algunos pies que marchaban/ encontraron por fin descanso en las grietas de los acantilados del Potomac;/ y yo desvelado reflexionaba, mientras que en la calle/ las pisadas morían lejanas, hasta no quedar ninguna*". La caída de Richmond, la batalla de Baton Rouge, la defensa de Lexington, la rendición de Appomattox y la disolución de los ejércitos podrían tener una resonancia de estirpe belicista. Sin embargo, no hay un acento épico en estas composiciones. Más bien reflejos tristes del crimen de la guerra.

No menos trágica es la selección de "John Marr y otros marineros, con algunas piezas marinas". Según Scherloch estos poemas son impresiones de las pesadillescas reminiscencias del poeta, de los terrores inconscientes de sus sueños. Para ponerlo de manera más explícita, son exteriorizaciones dramáticas de los indefinidos miedos de Melville. Entre estos figura "Lejos de tierra", que da título al volumen: "*¡Miren!, la balsa, una señal,/ débil –hecha trizas–;/ nadie sobre los amarrados maderos, vivo o muerto./ Chilla un ave marina, revolotean-*

do,/ '¿Y la tripulación, y la tripulación?'/ ¡Y la ola, temeraria, errante/ barre otra vez!". De un miniaturismo que refuerza el aire de haiku es "Mata de algas": "*Toda empapada en marañas verdes, arrojada por un solitario mar,/ aunque más pura por eso, oh Alga/ ¿más amarga también?*". Otro de los poemarios de Melville es *Timoleón*, que como los anteriores, vuelve a la carga sobre sus obsesiones y prisma una metafísica oscura a veces en tono de plegaria. Un buen ejemplo es "Buda", en cuyo comienzo Melville se interroga: "*¿Cuál es el propósito de la vida? Apenas un vapor que aparece por poco tiempo y luego se esfuma*". Idea que se prolonga en otro poema: "Fragmentos de un poema gnóstico perdido del siglo XII": "*Fundar una familia, construir un estado, / lo comprometido es aún lo mismo:/ la materia finalmente nunca cederá/ su antiguo brutal derecho*".

Melville no era demasiado optimista con respecto a la naturaleza humana y tampoco, a pesar de los raptos bíblicos de su escritura (raptos más blasfemos que devotos, un registro eclesiástico atribulado que anticipa al Faulkner de *Absalón, Absalón*) no era un creyente. Abolicionista, simpatizante de la insurgencia parisina de 1848, un librepensador, como lo ha dejado claro en *Moby Dick*, su idea de Dios es la de un bromista que les toma el pelo a los hombres convirtiéndolos en víctimas. Y esta idea, subterránea, repercute en su poesía. A medida que se avanza en la lectura de sus poemas a uno lo gana la percepción de estar accediendo a un destino tan previsible como fatal. Poemas que operan como complemento o apostilla a los capítulos de *Billy Budd* o *Las encantadas* pueden revelar lo que, en alegoría, estalla en la apocalíptica *Moby Dick*. Puede resultar una experiencia de lectura iluminadora pasar del poema a su encastre en la narración, como en el caso del poema que se corresponde con el capítulo IX, "El sermón". Y acá, como digresión, debería subrayarse que cuando una escritura ofrece tamaña riqueza se debe a que su autor no se nutre sólo intelectualmente de prosas y que encuentra en la poesía los secretos de la lengua, una lengua en la que se cruza la libre interpretación protestante de la Biblia, la cual a su vez nos lleva a otra cuestión latente en *Moby Dick*: el protestantismo con su radiación ideológica en la formación, además de la literatura norteamericana (de la cual Melville es fundador), a las contradicciones de la libre empresa y el capitalismo. Volviendo a la revelación que aguarda en estos poemas, buena parte de su naturaleza se encuentra en el apéndice "Mardi: y un viaje más allá", donde se empieza a vislumbrar la fascinación del mar como escenario de un absoluto, la identificación con el gran pez, una explicación del origen más profano que sacro. En "Algo bajo la superficie" Melville escribe: "*Pescamos, pescamos, alegremente nadamos, / no nos preocupa el amigo ni el enemigo:/ nuestras aletas son firmes/ nuestras colas alzadas,/ y por los mares vamos*". Con seguridad es esta zona, la marina, donde se insinúan fulguraciones que serán claves de la monumental *Moby Dick*. Vale la pena reproducir "Marnee Ora, Ora Marnee": "*Arrojamos nuestros muertos al océano/ en el océano sin fondo, sin fondo; / cada burbuja es un suspiro vacío/ que se hunde por siempre jamás. // Húndete, húndete, oh cadáver, sigue hundiéndote, /profundo en el océano sin fondo,/ donde merodean formas desconocidas/ profundo, profundo en el océano sin fondo*".

Incomprendido, con una biografía en la que se suceden los viajes terrestres y, superándolos, las travesías marinas que incluyeron la navegación ballenera, el amotinamiento y la convivencia con caníbales, sombreado por el drama, Melville, conocedor tanto del Perú como Palestina, sobrellevó una vida donde las derrotas y las amarguras fueron más frecuentes que el sosiego y la alegría de una vida doméstica. El punto alto de desgracia: mientras los Melville estaban por separarse, su hijo Malcolm, luego de alistarse en el ejército y tras una discusión con su padre, orgulloso de su uniforme y su pistola, se pegó un tiro en la cabeza.

Después del rechazo que padeció *Moby Dick* (publicada a sus treinta y tres años), Melville se refugió en la escritura de modo solitario. Intentó una vida retirada, de campo, rústica, al aire libre, pero encerrado en sus obsesiones. Finalmente buscó un empleo que no tuviera nada que ver con la escritura en la Aduana de Nueva York. En 1890 un periodista del *New York Times* apuntaba: "Hay más gente hoy que cree que Herman Melville está muerto de la que sabe que aún vive. Si uno da un paseo por la East Eighteen Street de la ciudad de Nueva York, cualquier mañana a eso de las 9 AM, puede ver al escritor de aquellas famosas historias marítimas que, en su línea, jamás han sido igualadas. El señor Melville es ahora un hombre viejo pero vigoroso. Es empleado de la Aduana y todavía persiste en él la atmósfera de sus libros. Cuarenta años atrás, cuando apareció *Typee*, su libro más famoso, no había autor más reconocido que él". Juzgado en su tiempo como un escritor exótico (*Typee* es la causa primordial de este etiquetamiento), luego como un raro (parte de su rareza se lee en "Bartleby", su cuento largo que puede leerse en sincro con "El capote", *Apuntes del subsuelo* y *La metamorfosis*), Melville será tomado por una suerte de ermitaño poseído. Stevenson despreciaba su prosa acusándola de bíblica y artificiosa. Conrad, por su lado, sostenía que Melville ignoraba lo que era el mar. Más acá, en un ensayo sobre *Moby Dick*, Somerset Maugham plantea a Melville como la corporización de un misterio, insinúa una homosexualidad encubierta en su relación con Hawthorne y concluye que, perdida la virtud, el escritor terminó aspirando a la compasión.

La crítica contemporánea ha modificado su juicio con respecto a Melville. En términos del canon estadounidense, se lo ubica ahora como poeta junto a Whitman. En las páginas finales de esta edición de *Lejos de tierra* tres poetas rinden homenaje al escritor: Robert Buchanan, Harold Hart Crane y Wynstan Hugh Auden. De este último vale la pena transcribir algunos fragmentos: "*Hacia el final navegó hacia una extraordinaria calma,/ y ancló en su hogar y llegó hasta su mujer/ y dio un paseo por la bahía de su mano,/ y fue cada mañana a una oficina/ como si su ocupación fuese otra isla. /La Bondad existía: eso había aprendido. // (...) El Mal no es espectacular y es siempre humano,/ y comparte nuestro lecho y come en nuestra mesa,/ y todos los días también se presenta la Bondad. // (...) Se quedó quieto en el angosto balcón y escuchó, y todas las estrellas encima suyo cantaron como en su infancia: / 'Todo, todo es vanidad', pero ya no era lo mismo. // (...) Después se sentó a su escritorio y escribió un cuento*". R

Lejos de tierra & otros poemas,
Herman Melville
Selección, traducción, prólogo y notas:
Eric Scherloch
Edición bilingüe
Bajo la Luna
315 páginas

con nuevas traducciones de este autor. Hoy trabaja en las versiones completas de los libros incluidos en su antología y en los diarios del escritor norteamericano, también inéditos en español.

¿Cómo te encontraste con estos poemas y por qué decidiste que valía la pena traducirlos?

–Melville siempre me había interesado, y cuando preparaba mi proyecto de beca decidí empezar a trabajar con alguno de sus textos narrativos. Leyendo biografías y artículos me enteré de que el tipo había dedicado buena parte de su vida a escribir poesía. Entonces decidí investigar en esa dirección, sobre todo cuando descubrí, con algo de asombro, que no existían traducciones. Saber que era algo en lo que nadie había trabajado antes me entusiasmó. Entonces me puse a leer su poesía y pronto me di cuenta de que era un gran poeta. Finalmente me otorgaron la beca del Fondo Nacional de las Artes para investigación y eso contribuyó a que el trabajo fuera más orgánico.

¿Qué cosas descubriste de Melville en su biografía y por qué planteás que resulta paradigmático para entender el impulso de su poesía?

–Su vida es bastante particular porque es uno de los primeros escritores modernos (aunque Poe puede ser otro ejemplo) que se preocupa profundamente por los alcances que tiene la literatura entendida como subjetividad pero también como producto que hay que insertar en un mercado, incipiente en ese entonces pero inevitable para alguien que intentaba vivir de sus libros. Y siento que esa preocupación es paradigmática de muchos escritores al menos en este punto: el del conflicto de intentar vivir de una obra y de tener que lidiar con editores, críticos y otros escritores sin dejar de ser sincero.

Me parece que el problema que encarna Melville es el del escritor que, como él dijo, no puede "escribir de la otra manera" pero que, por otro lado, debe hacer que su obra resulte rentable. Esa dialéctica conflictiva es la que en parte lo llevó a retirarse de la escena, luego de once años de producción en los que escribió diez libros, para dedicarse enteramente y casi en secreto a la poesía. Por eso esta última parte de su obra es de índole introspectiva y reflexiva, lo que la hace de especial interés para quienes nos interesamos por la vida de los escritores que admiramos. La de Melville es una poesía profunda: allí habla de la relación con su mujer, con sus hijos (Malcolm se suicidó a los 18 años, Stanwix abandonó la casa paterna después de la muerte de su hermano y murió a los 35 años en San Francisco), la relación que tuvo con otro de los grandes escritores de la época, Nathaniel Hawthorne, etc. Todos estos temas están en su poesía y echan luz sobre su vida.

¿Por qué te parece que fue canonizado como narrador y olvidado como poeta?

–Eso tiene que ver, supongo, con que en los Estados Unidos hay dos grandes poetas del siglo XIX que han ocupado la totalidad de la atención académica durante mucho tiempo: Walt Whitman y Emily Dickinson. Hasta 1920 la obra de Melville fue deplorada, tenida por la de un escritor de libros de asunto marino, por un mero cronista de los Mares del Sur. La poesía tardó uno cincuenta años más en ser valorada y hasta tomada por precursora de cierta poesía del siglo XX. Lo cierto es que Melville no sólo fue un buen poeta sino que además, al igual que había hecho en sus novelas, se preocupó por experimentar: fue uno de los primeros que trabajó la mezcla de prosa y verso en la literatura norteamericana.

¿Por qué el título de la antología?

–"Lejos de tierra", del libro *John Marr*, siempre fue considerado un poema menor (sólo aparece recogido en una antología en lengua inglesa), pero a mí me parece un poema alucinante. Es muy breve, como un haiku doble, y representativo de la última etapa de su vida, cuando en cierta forma Melville había perdido ya las esperanzas de poder reconciliarse con el mundo y con parte de su vieja obra.

¿Qué criterio usaste para la selección de los poemas?

–Tuve que buscar una suerte de equilibrio entre el gusto personal y lo que pudiera ser representativo para los lectores. Así intenté incluir poemas políticos, introspectivos, descriptivos, trágicos, aquellos en los que Melville habla solapadamente de su obra, etc. Creo que la selección finalmente se acerca bastante al libro ideal que yo tenía en mente. El proyecto original era de 40 poemas, luego incluí unos 20 más y ahí fue donde me detuve y me dediqué a la corrección.

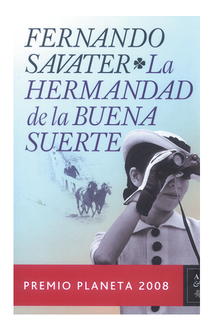
¿Qué es lo que más te cautiva del trabajo de traductor?

–Poder acercarme a textos que no aún no están traducidos, esa es la ventaja de alguien que lee otra lengua. Después poder tener una versión propia de textos conocidos, sobre todo de aquellos que me inquietan y con los que no me conformo sólo con leerlos en inglés o en traducción. Hay unos pocos textos en los que uno quiere intervenir y ese es entonces el momento y el lugar de la traducción, que en cierta forma implica y hasta reclama una reescritura. R

Hombres de a caballo

Sin dejar del todo de lado el hecho de ser filósofo, Fernando Savater se animó con una entretenida novela de suspenso e ideas sobre una de sus confesas pasiones: las carreras en el hipódromo.





La hermandad de la buena suerte
Fernando Savater
Planeta
288 páginas

POR FERNANDO BOGADO

El azar tiende a la forma circular: revisemos juegos tan diferentes como la ruleta o las carreras del hipódromo con sus pronunciadas curvas, en donde una ínfima bolilla o un pura sangre da vueltas a toda velocidad con el objetivo de agraciar a pocos y condenar a demasiados. La novela de Fernando Savater, *La hermandad de la buena suerte*, no sólo sigue con recelo círculos y azares, sin también a cada uno de los conceptos desprendidos de la unión de estos términos, como el destino, como la muerte, como la filosofía.

Ligeramente desprendido de su faceta más ensayística o polémica, Savater nos ofrece una novela de aventuras que con mejor o peor "fortuna" logra introducir problemas de tinte metafísico, como la naturaleza de la buena suerte y su influencia en la vida particular de los protagonistas. El planteo inicial, que de detectivesco deviene rápidamente en aventurero (sobre todo en los capítulos finales), nos muestra a dos magnates enfrentados en una competencia que se despliega en la pista de carreras del hipódromo: el Dueño y el Sultán son propietarios de los caballos que participaron de la última Gran Copa, célebre contienda recordada por los fanáticos del turf debido a que el favorito, el nacido para ganar, la pura idea arrolladoramente materializada en la forma de un caballo de nombre Espíritu Gentil, salió sospechosamente tercero. El Dueño, poseedor de esta maravilla natural, sabe que el único que puede domar el carácter rebelde del equino –para nada acorde a su nombre– es Pat Kinane, un jinete desaparecido hace ya varios días. Y claro, se ve obligado por la cercanía de la próxima Gran Copa a recurrir a las fuerzas non sanctas de un grupo de mercenarios más entregados a la cavilación que a la actividad cuasi-guerrillera para encontrarlo.

El Príncipe –líder del mencionado grupo–, el Profesor, el Doctor, el Comandante: los nombres de cada personaje funcionan como tipos o ideas que andan sueltas en un texto narrativo y que, como pueden, tratan de resolver el misterio. Los capítulos, de ágil lectura, van sucediéndose según la óptica del Profesor o del Doctor; atendiendo a una interpretación de los hechos volcada a la intuición y lo incognoscible o a la deducción y la vana persecución de la explicación más racional, respectivamente. Estos caracteres opuestos, que articulan dos formas de acceder al enigma que lleva adelante el relato, suspenden su voz sólo para dar paso a la del narrador omnisciente, quien entrega fichas pseudo-policiales al lector o relata episodios (como el posible atentado a la vida del Sultán llevado a cabo por un fanático religioso musulmán) que dilatan la acción principal, aportando mediaciones entre esos grandes bloques de conceptos –los personajes– que la historia arrastra hasta la resolución.

Sin ser una novela de ideas, no podemos dejar de reconocer la enorme influencia que dicho género ha tenido en la construcción de este trabajo.

Fernando Savater, famoso por su rol como filósofo y pedagogo (algo rápidamente demostrable gracias a obras como *Etica para Amador*), agrega a sus laureles el Premio Planeta 2008 por *La hermandad de la buena suerte*, distinción de la cual ya había resultado finalista en 1993 con la novela *El jardín de las dudas* (el galardón, en aquel momento, fue entregado a Mario Vargas Llosa por *Lituma de los Andes*). Con personajes arquetípicos y un misterio que deja entrever la pasión del autor por las carreras de caballos, *La hermandad de la buena suerte* sorprende más por algunas nociones que vierte antes que por la narración en sí; texto que, quizás, no sea el favorito en la carrera, pero no por eso sospechamos que no pueda ser un rendidor primer lugar. Hagan sus apuestas.

La extraña dama



Los Encubridores
Muriel Spark
La Bestia equilátera
151 páginas

Una oportuna reedición de la escritora que llegó a ser Dama del Imperio británico.

POR VIOLETA GORODISCHER

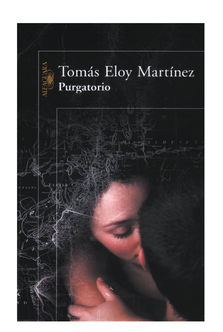
Cuando Truman Capote escribió *A sangre fría*, no sólo dejó al mundo el legado de una obra maestra sino que cerró las puertas (con candado) a quien quisiera hacer algo parecido y salir airoso. Los que sobrevivieron, los que destacaron, fueron quienes tuvieron la agudeza de hacer algo totalmente distinto. Y ese fue el caso de Muriel Spark (1918-2006) con *Los Encubridores*. Basada en uno de los casos más trascendentes de la historia policial de Inglaterra (un crimen ocurrido en el seno de la aristocracia británica) la novela reelabora los hechos y despliega incorrección política y humor negro a mansalva. A sus 82 años, la escritora nacida en Edimburgo que saltó a la fama con *The Prime of Miss Brodie*, seguía defendiendo el título de "Dama del Imperio Británico" con la vigesimoprimera novela de su obra. ¿La trama? Una reconocida psiquiatra cuyo apellido (Pappenheim) es homónimo del de la célebre paciente de Freud, Anna O., un criminal llamado Lucan que busca paliar su cargo de conciencia por el asesinato de su niñera 25 años atrás, una práctica clínica que plantea el reverso de la terapia lacaniana (hablar, hablar y hablar, sin dejar que el paciente emita palabra). Apenas la punta del iceberg en esta historia atractivamente delirante. Porque la doctora Pappenheim se hace llamar Wolf y esconde un pasado de falsa mística enriquecida a costa de los pobres, mientras que el asesino Lord Lucan, dandy escurridizo gracias a una red de aristocráticos encubridores, tiene a su vez un doble (cuál es cuál deja de ser importante) con el que intentan chantajear a Wolf. "Usted cubrió sus manos, costados y pies con sangre menstrual, doctora Wolf. Estamos ambos en este negocio de la sangre", dice Lucan al recordar los chorros que desprendía la niñera muerta a mazazos ("¿por qué será que las clases bajas sangran tanto?"). Porque claro, pequeño detalle: los falsos estigmas de la doctora habían sido hechos con sangre de su propia menstruación. Así, los tabúes son puestos sobre la mesa del modo más irreverente ("qué otra cosa debería hacer una mujer de su imaginación con su sangre menstrual?"), la jerarquía de clases es ridiculizada, los personajes se van hundiendo en sus propias contradicciones con un humor ácido que se agradece en cada nueva aparición. Mientras la doctora Wolf se refugia en Londres, los Lucan siguen su escapatoria en base a la red de contactos desperdigados por el mundo. Y en el medio, la relación sádico-dependiente entre el verdadero y el falso Lucan, la burla del título aristocrático utilizado como baluarte en el siglo XX, la enigmática relación de Wolf con un artesano cinco años menor, la reacción de sus otros pacientes, el servicio doméstico a cargo de una pareja gay de estudiantes de psicología a los que la psiquiatra había encontrado "interesados el uno el otro, ansiosos de huir de sus familias y sin ganas de estudiar".

Sin dudas, el gran hallazgo de la novela es conjugar una verosimilitud accesoria (casi no importa ese desenlace que muchos calificaron de abrupto), con un hilo argumental atrapante. Algo parecido a lo que sucede en los otros dos libros de Muriel Spark próximos a editarse: *Memento Mori*, donde un grupo de viejitos son acechados por un llamado que les recuerda que deben morir, y *Vagando con intención*, historia de una joven escritora en la posguerra que al trabajar para una Sociedad Autobiográfica descubre que los sucesos reales son como los de su novela sin terminar. Podría decirse mucho más, tanto de un libro como del otro, pero lo cierto es que las hojas de *Los Encubridores* todavía están tibias. Por ahora, entonces, celebremos este ímpetu editorial que puso el foco en una de las autoras que, no en vano, fue calificada como "la más talentosa y original novelista inglesa de su generación".

De los años perdidos

En su última novela, Purgatorio, Tomás Eloy Martínez emprendió un viaje al corazón de la dictadura: entre la fantasía y la historia, el delirio y el terror, logra plasmar una visión de múltiples planos de lectura y vuelve a lo más alto de su propia narrativa.


FOTO: GONZALO MARTINEZ



Purgatorio
Tomás Eloy Martínez
Editorial Alfaguara
291 páginas

POR ANGEL BERLANGA

Tengo que aclarar el punto con Emilia, saber dónde empieza ella y dónde termino yo. El malentendido me desasosiega."

La frase aparece en la penúltima parte de *Purgatorio* y ese yo pertenece a un escritor argentino que vive en Nueva Jersey y está a punto de contar el origen de la novela que está escribiendo, cómo un sueño personal encarnó en el personaje de Emilia, la protagonista, una cartógrafa argentina también radicada allá, hija de un pope ideólogo de la dictadura y viuda de un desaparecido, también cartógrafo. Antes de seguir: se trata de una ficción, claro, pero hay innumerables elementos y pistas que indican que ese escritor *es* Tomás Eloy Martínez. El sueño: una mujer mayor, en el reservado de un bar, descubre entre los comensales a su marido, al que creía muerto tres décadas atrás; el hombre sigue jovencito, como si no le hubiera pasado el tiempo. "Empecé a escribir sin saber dónde me llevaría la búsqueda –señala el narrador–. Esos treinta años de separación repiten de algún modo el vacío de los treinta años que pasé fuera de mi país y al que esperé encontrar, cuando volviera, tal como lo había dejado. Sé que se trata de una ilusión, ingenua como todas las ilusiones, y tal vez fue eso lo que me atrajo, porque los años perdidos nunca dejaron de atormentarme y si los cuento, si imagino la vida de cada día que no viví, quizá pueda exorcizarlos."

Sueño, ilusión, imaginar lo no vivido, exorcismo, novela: cuánto de fantasmagórico. Y quién anda o anduvo ajeno a esas percepciones del mundo, de los tiempos, de la vida propia. Buena parte de la potencia, o belleza, o atractivo, de estos elementos, depende de su carácter equívoco: un recorrido entre las nieblas. Que no sea fácil descartar la pertinencia respecto de lo real, de la existencia, o que incluso sea imposible, o, también, que la estructura del artificio atraiga por encima de la verosimilitud. ¿Alucina Emilia al encontrar a Simón con el mismo aspecto con el que lo vio por última vez, la mañana en que los secuestró el Ejército en Tucumán en mayo de 1976, mientras iban a hacer un relevamiento por encargo del Automóvil Club Argentino? Todo hace pensar que sí, pero ahí está el caso de Cortázar, que en los '60 parecía tan joven como en los '40. Entrelazada con la ensoñación de Emilia "hecha realidad" en el presente, la narración va una y otra vez a su pasado, a reconstruir su historia.

En la raíz de esta ensoñación está la dictadura, "los años perdidos" vividos en el exilio por el narrador. Para contar la época le es central el doctor Orestes Dupuy, el padre de Emilia, uno de esos cráneos rancios y chupacirios, vinculados a medios, gobiernos y negocios, en el que TEM concentra el trajinado repertorio de sucesos aberrantes y rasgos patéticos del régimen. A un mes del golpe van a cenar a su casa el mismísimo Videla y un obispo, y allí comentan la reunión con escritores en Casa Rosada, el beneplácito de Borges, la impertinencia del padre Castellani al pedir por Conti, preso y agonizante por las torturas, la intervención del profesor Addolorato —un apenas disimulado Sábato– para que "no distrajera al presidente con nimiedades". Simón no se aguanta, dice que la tortura no es una nimiedad, y eso lo condena, porque enseguida lo secuestran junto a Emilia. Dos días después intercede por ella el padre, que le dice que su marido fue puesto en libertad y desapareció. Al año una mujer en el cine

le dice, furtiva, que a Simón lo mataron; más adelante, en los juicios a los militares, tres personas señalan que lo vieron muerto. ¿La niebla? Emilia sigue creyendo que él, su gran amor, vive. Así que, tras algunos indicios inciertos, lo busca por Río de Janeiro, Caracas, México. En Nueva Jersey se apresta a esperarlo.

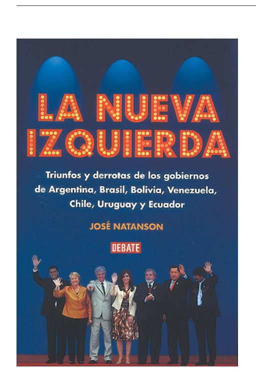
Al recorrido por los emblemas esperpénticos de la dictadura –campaña antiargentina, afano de la recaudación solidaria por Malvinas, bicicleta financiera, manipulación de prensa, peleas entre capos de las fuerzas armadas, robo de bebés, crímenes y torturas–, TEM le suma algunos episodios delirantes a tono con el afiebrado imaginario del Proceso: un científico alemán con antecedentes en Auschwitz que en el Gran Buenos Aires cura el cáncer con una maquinaria con línea directa a Ganímedes, o el intento de Dupuy por convencer a Orson Welles (un tramo fabuloso del libro) para que haga un documental glorificador del régimen (no pudo ser, pero ahí está *La fiesta de todos*). Esta vertiente de la novela es un grotesco de la tríada "dios, patria y hogar" durante la época; el aluvión de sucesos y ese carácter contrastan, por diferencia de registro, con la otra, el trazado de la relación entre el narrador y la protagonista, que con el correr de las páginas gana intensidad y va configurando, también fantasmagóricamente, su visión del país a través del prisma del exilio y, luego, desde los '90, de su emigración. Emilia parece cifrar, para el escritor, la Argentina. El carácter autobiográfico se filtra, además, en el particular momento específico de la escritura: el narrador lidia con una de esas enfermedades que arriman al borde del mapa. "Empezaba a encontrarla parecida a mí –anota–. Ambos peleábamos contra la muerte a nuestra manera y no aceptábamos que nos venciera."

Por la multiplicidad de planos de lectura y por su intensidad, por las figuras –arriesgadas, algunas– que compone, *Purgatorio* está entre lo mejor de la ficción de TEM, un escritor y periodista –¿es una obviedad anotarlo?– enorme, una figura clave para la literatura en el último medio siglo. De vuelta al comienzo: ¿qué malentendido desasosiega al narrador? El mismo escribe, en esta novela: "Nada es tan terrible como desear lo que se tiene creyendo que nunca se lo podrá tener". Ⓡ

Las nuevas venas abiertas



Un nuevo género de libros políticos para el gran público y hecho por especialistas parece abrirse paso. En ese sentido, *La nueva izquierda*, de José Natanson, encuentra un tema y un tono práctico a la altura de los vientos que corren en América latina.



La nueva izquierda
José Natanson
Debate
384 páginas

POR GABRIEL D. LERMAN

Que el nuevo libro de José Natanson es interesante parece obvio. Que era necesario, que resulta útil, acaso menos evidente pero igualmente cierto. La que no era especialmente directa era su aspiración a sumarse a un nuevo género de libros en boga, en el cual queda bien ubicado, un nicho que bien podría bautizarse como "los politólogos se sueltan el pelo", y que también puede leerse como un regreso a los libros políticos para el gran público escritos por especialistas.

En primer lugar, la audacia de Natanson y su obra *La nueva izquierda* consiste en aplicar un recorte de polémica aceptación desde el campo político, que tiene que ver con el uso de la categoría de "izquierda", en particular "nueva izquierda", para nombrar un conjunto de gestiones gubernamentales en el cono sur de América. Esto implicaría un desplazamiento o resignificación de sentido de dos conceptos con bastante peso y trayectoria. Si bien las crisis políticas de fines de siglo XX habían relativizado el ordenamiento del espectro entre izquierdas y derechas, en la mayoría de los casos se trata de gobiernos cuyos partidos o fuerzas políticas llegaron al poder mediante caminos que involucraban concepciones, prácticas y discursos de izquierda, con más o menos características nacionales. En verdad, Natanson prefiere ocuparse no tanto de lo que prometían ser, de lo que serían, sino de lo que efectivamente fueron e hicieron. En tal sentido, este libro es pragmático, fáctico. Es una real y concreta constatación de qué ha pasado en el poder con Lula y su partido trotskista más grande del mundo, qué han hecho los históricos líderes del FA de Líber Seregni, qué ha sido de los socialistas y concertacionistas chilenos herederos de Allende y así con Chávez, Evo, Correa, los Kirchner. Es un libro pragmático porque se presenta como un espejo del pragmatismo: refleja lo que han hecho esos hombres y mujeres una vez instalados en el poder. Y, como tal, es un libro especialmente útil, con información, con datos y enunciados jugosos y reveladores.

Si bien la idea de izquierda o nueva izquierda da la sensación de quedar demasiado abarcadora, sí aporta a una pregunta específica: ¿cuáles son las características propias de estos gobiernos surgidos a comienzos del siglo XXI en la región, casi todos como reacción a la crisis del neoliberalismo? ¿Cuáles son las principales decisiones que han tomado y emprendido mediante más o menos fuertes o tímidos procesos de reforma, que han recuperado espacios de soberanía estatal sobre las economías? ¿Por qué la mayoría lo hizo con estilos políticos que no vacilaron en recrear una vieja estirpe de liderazgos latinoamericanos o, como también se ha dicho, bajo la égida de un populismo nacionalista y/o de izquierda?

Como se halla frente a una diversidad de casos, Natanson ofrece capítulos transversales donde sucesivamente repasa la crónica de la llegada al poder de cada uno, el proceso de integración regional, la política económica, la relación con las instituciones, la pobreza y la desigualdad, y un apartado sobre el concepto de izquierda en la posguerra fría. En este último apartado, recurre a Norberto Bobbio para señalar que a los siete gobiernos analizados en este libro les cabe el rótulo de "izquierda" porque le asignan a la lucha contra la desigualdad y la pobreza una prioridad máxima. Pero, además, dado que se trata de un concepto relacional y no estático, son de "izquierda" porque encabezan bloques y liderazgos que, por oposición, alinean del otro lado del espectro, en una bipolaridad extrema, a las fuerzas y líderes que persiguen y defienden exactamente lo contrario.

Mediante la crónica de innumerables paradojas que desmienten o relativizan distintos subtemas, como por ejemplo la coherencia del eje bolivariano (Chávez, Evo, Correa), Natanson brinda una reseña de actos y jalones donde no todo lo que reluce es oro, ni todo es tan blanco y negro. De a poco, el proceso deja ver los grandes temas de la geopolítica y la economía actual, donde Brasil se perfila claramente como una potencia regional y mundial, donde Venezuela hace valer su fortaleza en reservas petroleras, donde países pequeños buscan equilibrar balanzas oprobiosas, y donde los países intermedios intentan beneficiarse de un contexto internacional favorable a las exportaciones de materias primas.

Sin embargo, la crítica al personalismo de Chávez y las referencias constantes a Fernando Henrique Cardoso, Ricardo Lagos y Chacho Alvarez, muestran en Natanson una búsqueda de equilibrios teóricos y políticos en el afán de preservar la especificad de su "nueva izquierda" y de contener un arco de casos que merecen una colectividad pero que, acaso complejizando cada proceso nacional, se relativice la noción de izquierda. De todas formas, como las opciones han sido pragmáticas, y Natanson las revisa allí donde sus protagonistas las han llevado, seguramente este libro empiece a ocupar un lugar de referencia en la crónica y el análisis de un momento histórico de América latina. Ⓡ

Teatro de revistas

Plebella
Números 14 y 15



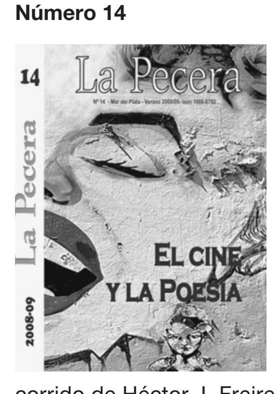
Los dos últimos números de esta excelente revista de poesía están marcados a fuego por "Artes poéticas/Aires contemporáneos", una encuesta a numerosos poetas jóvenes que tienen en común "haber empezado a publicar en los años 2000" y constituye uno de esos trabajos que hacen historia. La gran mayoría de los consultados respondió con una honestidad asombrosa que echa luz sobre varias cuestiones de la obra (entendida como resultado pero sobre todo como construcción), como la publicación ("no puedo traspasar aún, el cuasi pánico que me da la idea de editar algún libro que eternice y masifique un poco más mi mensaje", dice Mariana De Luca) y la lectura de los otros ("Sé que hay lectores a los que les ha causado gracia *Fruta fermentada* y eso me sorprendió porque para mí es tan trágico y tan serio todo el asunto", dice Cuqui). En cuanto al asunto generacional, hay coincidencias en destacar la importancia de Internet (no tanto en lo virtual sino en lo real, es decir, como modelador de relaciones y fuente poética) y de ciertos hechos sociales que van de Malvinas hasta la crisis de 2001 y Cromañón. Vale destacar, aparte, la valiosa entrevista a Irene Gruss del número catorce y el dossier sobre el poeta Miguel Angel Bustos del número 15.

Otra Parte
Número 16



Este número de *Otra Parte* es especial, ante todo, porque coincide con el quinto aniversario de la revista que, al momento, está ultimando una página web donde se podrá acceder a las notas principales de los últimos ejemplares y a las ediciones completas de números anteriores. Por otro lado, marca la inmersión de *Otra Parte* en esa *crazy little thing* que es la "actualidad". Como dice en su contratapa, "un intento de practicar el descuidado arte de la reseña crítica" que cuenta con las sutiles ilustraciones del artista Carlos Huffmann. Muchas de las reseñas de este número logran, entonces, acceder a ese punto que une el comentario crítico a la poesía: meter el mar en un vaso de agua. Y lo hacen encarando el itinerario perfecto de la reseña: empezar desde algo tan inesperado y mínimo como original para luego ir escalando los alcances fundamentales de una obra; eso es lo que logran, entre otros, Martín Schifino en su análisis nietzscheano del último *Batman* de Nolan, Alan Pauls con su análisis paulsiano de *La mujer sin cabeza* de Martel, Lola Arias con su brillante y diferida lectura de la, en tránsito, obra *Open House* de Veronese y Juan José Becerra quien, luego de comentar *Los Kirchner* de Joaquín Morales Solá, propone leer como antídoto *Jefazo* de Martín Sivak.

La Pecera
Número 14

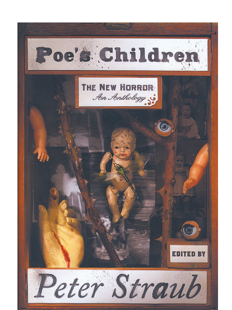


En un nuevo número con tapa e ilustraciones de la artista Norma Tomasini, la prestigiosa revista marplatense ofrece un jugoso dossier sobre cine y poesía: una lúcida reflexión sobre el tiempo en común de la poesía y el cine –y sus múltiples intersticios– de Ricardo L. Aiello, especialmente a partir de *Five* (2003) de Kiarostami y un excelente recorrido de Héctor J. Freire por los intercambios, préstamos y mutuos enriquecimientos entre la literatura y ese "arte que entró pidiendo permiso", incluyendo como corolario una breve antología de poetas –Rafael Alberti, Joaquín Gianuzzi, Antonio Gamoneda, Francisco Urondo, Osvaldo Picardo y Raúl González Tuñón, entre otros– que le escribieron al séptimo arte. Ya fuera del dossier se destaca un muy buen relato inédito de Enrique Butti, la nota de Leonardo Huebe sobre los catálogos de libros perdidos y, sobre todo, la entrevista de Carlos Dámaso Martínez a Héctor Tizón en la que, entre otras cosas, dice que "dividir la literatura en regional y no regional me parece una estupidez", rescata a los escritores Juan Carlos Dávalos y Daniel Ovejero que "han sido encasillados como regionales pero nunca fueron regionalistas" y confiesa una anécdota imperdible sobre sus sesiones psicoanalíticas durante el exilio en España.

¡El Nuevo Horror! ¡El Nuevo Horror!



Peter Straub, uno de los más extraordinarios escritores de terror norteamericanos, acaba de editar una antología de nuevos narradores del género llamada *Poe's Children*, que sirve como una anatomía de los miedos de hoy.



Poe's Children
The New Horror: An Anthology
Edited by Peter Straub
Doubleday 2008
534 páginas.

POR RODRIGO FRESAN

El miedo es un animal extraño. Nada envejece más rápido que el miedo (que aquello que nos da miedo) y, sin embargo, el miedo es inmortal. El miedo permanece y, cuando pierde su valor (el valor del miedo pasa por la intensidad del miedo que provoca), el miedo se las arregla para mutar, para surgir y atacar desde otro ángulo de las sombras. Así, lo que nos causa miedo cuando somos niños (la oscuridad) deja de asustarnos al crecer para cuando se aproxima el crepúsculo de nuestras vidas volver a acercarse a nosotros por la espalda. Sin hacer ruido. Y hacernos comprender –con un sobresalto– que cuando éramos chicos nos asustaba lo que había en la oscuridad (y no estaba) y ahora nos asusta lo que no hay en la oscuridad (y ya no estará nunca).

Lo mismo ocurre con el género fantástico. El Drácula de Lugosi que en su momento provocó desmayos de erotizado temor ahora provoca una sonrisa piadosa. Y qué decir de aquellos monstruos radiactivos de los años '50 o del actual e histérico *trash-gore* de hacha y garfio.

El miedo leído (que no es igual, que es muy diferente al miedo que se mira) sigue siendo, en cambio, un terreno donde el tiempo no pasa del todo (o pasa de una manera muy diferente), donde los clásicos siguen saliéndose (y entrándonos) con la suya, y donde se establecen conexiones sin importar el espacio recorrido o el paso del tiempo. Así, el *Drácula* de Bram Stoker aletea sin problemas junto al *Salem's Lot* de Stephen King y los fantasmagóricos relatos de Henry James recorren los mismos pasillos que la monumental *Fantasmas* de Peter Straub.

EL POSEIDO

Y es este último, Peter Straub (Milwaukee, 1943), quien se ocupa del asunto en una más que atendible antología recién aparecida en los Estados Unidos con el título de *Poe's Children: The New Horror.*

Hablemos de Straub.

Para muchos, el hermano "complicado" de Stephen King (con quien firmó *El talismán* y *Casa negra*) a quien bastante seguido se acusa de que sus novelas "no se entienden". Para muchos otros, me incluyo, uno de los más brillantes y sofisticados exploradores del espanto, quien más allá de su ya legendaria *Fantasmas* (que lo consagró en 1979) tiene en su haber otras joyas como *La tierra de las sombras* (suerte de Harry Potter siniestro de 1980), una serie de policiales góticos (donde destacan el thriller vietnamita *Koko* o ese brillante artefacto metaficcional que es *La garganta,* ambos protagonizados por su héroe recurrente, Tim Underhill, escritor gay y sobreviviente a la caída de Saigón), una perfecta colección de cuentos (*Casas sin puertas*), la novela con asesino serial y esqueletos en el armario (*El círculo diabólico*), el *pastiche* lovecraftiano que es *Mr. X* (atención: Straub editó a H. P. Lovecraft para la canónica The Library of America), el díptico compuesto por *Perdidos* y *La cámara oscura* (y ambas funcionando como novelas/ensayo sobre los alcances y peligros de trabajar como contador de fantasías y, sí, otra vez con Underhill, de regreso en el inventado Millhaven en el que transcurren buena parte de los muy reales sustos de Straub). Y, el próximo agosto, llegará *A Dark Matter:* misterio de *campus* universitario con gurú sexual de los '60 y sacrificio humano nunca del todo esclarecido.

EL MEDIUM

Pero a Straub, también, le gusta pensar en lo que hace él y en lo que hacen los demás. Sus ensayos han sido reunidos en *Sides* (del 2006, donde reúne las "observaciones" de su alter-ego crítico, un tal Putney Tyson Ridge, conocido por despreciar *in toto* la obra de Straub) y es el editor de varias antologías. La primera de ellas *Peter Straub's Ghosts*, de 1995, no es gran cosa. Con la segunda –un encargo del 2002 para el número 39 de la respetada e innovadora revista/libro académica *Conjunctions*– Straub diseñó algo indispensable: *The New Wave Fabulists.* Allí ya se encontraba el germen de lo que hoy es *Poe's Children* y en el decir del antólogo las primeras evidencias de una nueva era del horror donde comenzaban a difuminarse las fronteras entre especie y especímenes. Así, *The New Fabulists* sorprendió a sus responsables agotando cuatro ediciones y allí John Crowley, China Mieville, Jonathan Carroll, Neil Gaiman, Kelly Link, Jonathan Lethem, John M. Harrison y Gene Wolfe fueron invocados como los heraldos de un flamante y dorado anochecer.

Atrás quedaban aunque permanecían los tiempos de los fundadores, el estallido *pulp* y la resurrección descontrolada en los años '70 cortesía de *El exorcista* y derivados y su decadencia en los años '80 con demasiada advenedizos preocupados por convertirse en "The New King of Terror" y hacer dinero fácil. Ahora, por fin, suspiraba Straub, grandes y jóvenes escritores del nuevo *establishment* literario como Michael Chabon y Jonathan Lethem y Rick Moody no dudaban en manifestar su amor y honrar en sus escritos las inolvidables memorias de comics y películas y *paperbacks* con portadas empapadas de sangre. Ahora luego de un breve eclipse llegaba, según Straub, la hora de reclamar lo adeudado no desde laterales sótanos y altillos sino desde los más prestigiosos salones de baile y bibliotecas.

Y en *Poe's Children,* Straub (quien repite su relato para *The New Wave Fabulists,* el modelo-para-armar de "Little Red's Tango") reitera algunos nombres (la gran Kelly Link, por ejemplo), incorpora otros (el amigo Stephen King, los siniestros Ramsey Campbell y Thomas Ligotti, así como a Joe Hill, hijo de Stephen King), apuesta y gana con realistas "convertidos" para la ocasión (Bradford Morrow y Dan Chaon) y hace que extrañemos, inevitablemente, algunas ausencias (Stephen Millhauser y Sarah Langan y Kevin Brockmeier; el no haber invitado a esa Morticia que es Joyce Carol Oates sólo puede entenderse como un *statement* estético o desaire más que intencionado) e insiste con convicción en que el Nuevo Milenio es un buen momento para temblar con los buenos. Según Straub, el miedo es siempre el mismo: una emoción noble y creativa. Lo que ha cambiado, por suerte, es su zona de influencia y la zona desde donde influye. Así, aquí hay casas embrujadas, playas siniestras pero, también, mujeres que buscan sobreponerse a una violación, padres atrapados en una mina de carbón, homenajes al gran Arthur Machen y a su "The Great God Pan", fantasías de un agonizante Lord Byron y aquel ya memorable relato-con-escritor de King titulado "The Ballad of the Flexible Bullet". Pero por encima de todo impera la voluntad de atemorizar con clase y calidad y estilo descubriendo, casi enseguida, que el "New Horror" no es otra cosa que el buen "Old Horror" pero ahora sin culpas ni problemas de identidad o linaje. Y desde Argentina, donde los más grandes de la literatura jamás le hicieron ascos a monstruos o le voltearon la cara a un espectro, la cruzada y el alegato de Straub nos permiten, al menos por una vez, disfrutar del sabernos más sabios y menos acomplejados.

El mayor elogio que se le puede hacer a *Poe's Children* y a Straub, quien alguna vez quiso ser novelista "serio" y quien sigue escribiendo poesía, es que se lee como una especie de novela-en-relatos cuyo tema es la anatomía del miedo y que expone, en el decir de su antólogo a la altura del prólogo, "el más interesante acontecimiento en nuestra literatura de las dos últimas décadas. Algo que ha venido sucediendo en pequeñas editoriales, revistas especializadas y recopilaciones de lo mejor del año y que no deja de ganar fuerza con cada día que transcurre".

Y lo del principio: si hay algo que pase lo que pase no pasa, ese algo es el miedo. Eso que se siente un poco más a finales y principios de año, cuando no comprendemos del todo qué fue lo que nos pasó y no podemos dejar de preguntarnos entre escalofríos, mientras suenan doce lúgubres campanadas y hojeamos un libro como *Poe's Children* qué nos va a pasar.

CAMPAÑA DE LUCHA CONTRA EL TRÁFICO ILÍCITO DE BIENES CULTURALES

EL TRÁFICO ILÍCITO DE BIENES CULTURALES ESTÁ PENADO POR LA LEY

ILLICIT TRAFFIC OF CULTURAL PROPERTY IS PUNISHED BY LAW

O TRÁFICO ILÍCITO DE BENS CULTURAIS É PUNIDO POR LEI



usar ésta, SI

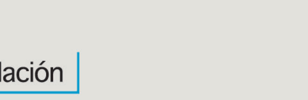
usar ésta, NO



MONEDA DE JUAN MANUEL DE ROSAS. ESCUDO DE ORO, 1836. ENSAYO DE LA PROVINCIA DE LA RIOJA. ROBADA EN FEBRERO, Y RECUPERADA EN MAYO DE 2008 POR LA DIVISIÓN FRAUDE BANCARIO DE LA POLICÍA FEDERAL.

PRESERVAR EL PATRIMONIO CULTURAL ARGENTINO







www.cultura.gov.ar